

RECONSTRUCCIÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS Y REPARACIONES

ABRIL 1941 • N° 11

RECONSTRUCCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION: DIRECCION GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS Y REPARACIONES
MINISTERIO DE LA GOBERNACION. — MADRID

S U M A R I O

Portada: Reconstrucción del Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza.

Evocación del frente de Guadalajara, al reconstruirse la Catedral de Sigüenza, por José Sanz y Díaz..... 1

La Catedral de Sigüenza, por Antonio Labrada Chércoles, Arquitecto 9

Arquitectura popular del Alto Pirineo Aragonés, por Alejandro Allánegui, Arquitecto 15

Proyecto de reconstrucción del pueblo adoptado de Boadilla del Monte, por Federico Faci Iribarren, Arquitecto..... 29

AÑO II • NUMERO 11 • ABRIL 1941 • PRECIO DEL EJEMPLAR **3** PESETAS
SUSCRIPCION ANUAL: ESPAÑA E HISPANOAMERICA, 30 PESETAS. OTROS PAISES, 50 PESETAS



Vista general de Sigüenza. (Foto Ediciones Españolas.)

EVOCACION DEL FRENTE DE GUADALAJARA AL RECONSTRUIR LA CATEDRAL DE SIGÜENZA

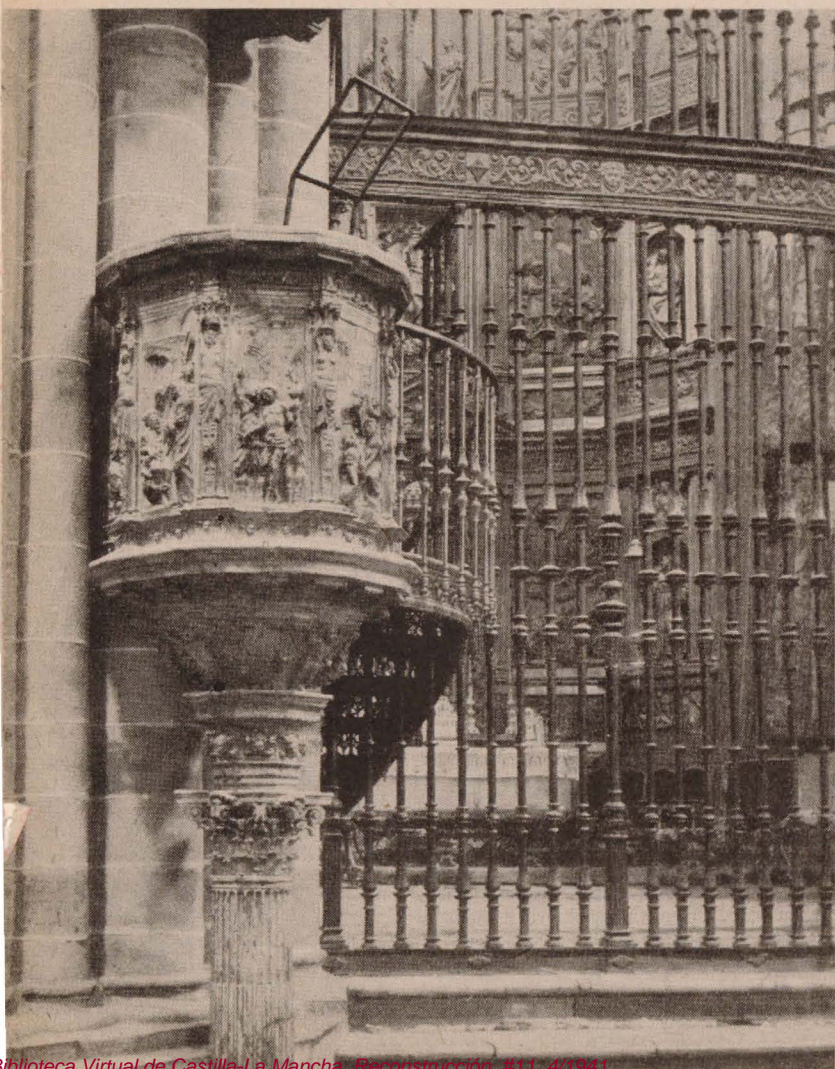
La benemérita Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones va borrando, a pasos agigantados, de la piel de toro de España, las huellas terribles que dejó la guerra sobre el paisaje, reconstruyendo los edificios que la vesania roja hizo saltar, los caseríos pintorescos que se agrupaban graciosamente en el lomo de las montañuelas, mirándose en los

ríos o haciendo equilibrios sobre las barrancadas.

Las hordas rojas, desgredadas y analfabetas, azuzadas por los capitostes frente-populistas, en su estúpido y criminal afán de destruir, quemaron suntuosos templos, alzados por la piedad y el arte; arruinaron las industrias más lozanas y su acometida irracional se ce-



Puerta de la antigua muralla de Sigüenza. (Foto Marqués Santa María del Villar.)



bó en las grandes obras de ingeniería. Así quedaron satisfechos los dirigentes, no hallando nuestro Ejército, en su avance arrollador y victorioso, más que ruínas, cenizas, desolación, hambre, miseria y restos de mártires.

Después de aquello, al borde de la Victoria y bajo la égida de nuestro glorioso Caudillo, España se reconstruye moral y materialmente: ciento cincuenta pueblos destruídos han sido adoptados por S. E. el Jefe del Estado; se arreglan las vías, se alzan los puentes, surgen poblaciones de nueva planta y airosos campaniles, y en los campos, bien cultivados, vuelven a sonar coplas labriegas, cantos populares, que al compás de la reja hablan de salud espiritual y de una forma más humana de mirar la vida.

La Dirección General de Regiones Devastadas no descansa; al cruzar en cualquier sen-

Catedral de Sigüenza antes de la destrucción. Detalle de uno de los púlpitos de mármol blanco. (Foto Marqués de Santa María del Villar.)



Plaza de Sigüenza antes de la guerra. (Foto Marqués Santa María del Villar.)

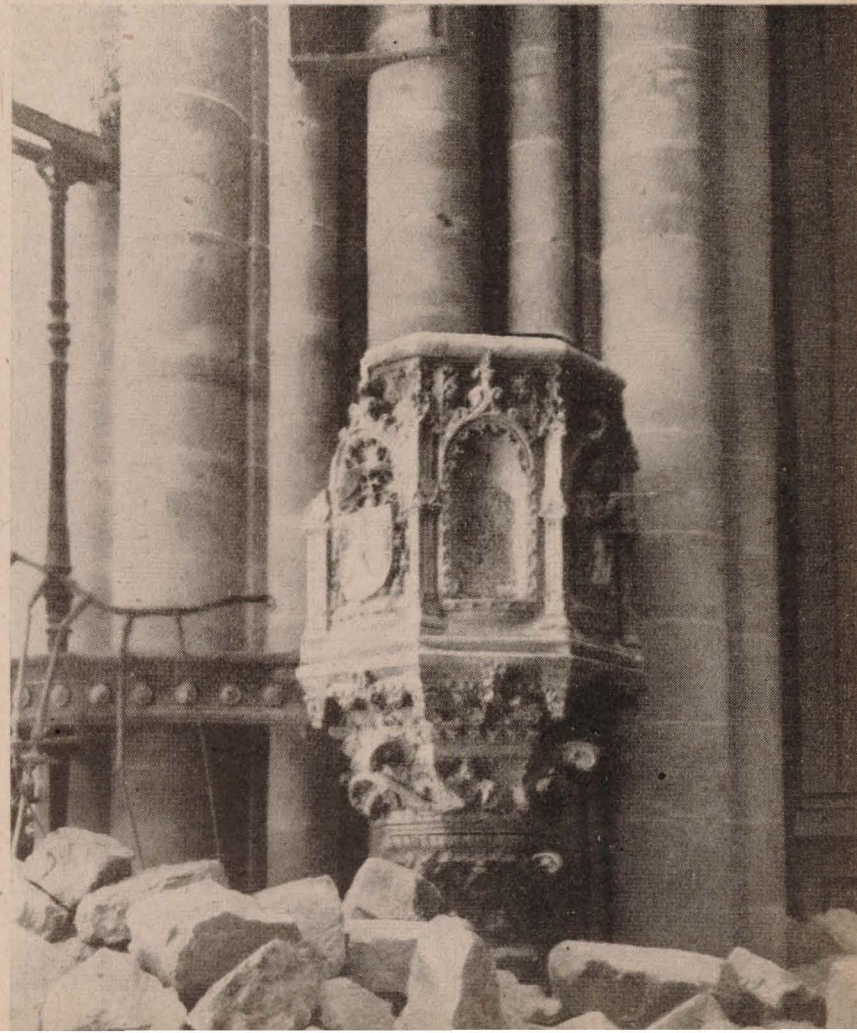
tido la geografía ibérica nos salen al paso sus obras magníficas y sus cuadrillas laboriosas, legiones de técnicos y de obreros que le van devolviendo a la Patria su perdida fisonomía.

Ahora le ha tocado la vez a la bellísima y mutilada Catedral de Sigüenza, la famosa joya arquitectónica del siglo XII, glorificada por la crítica y las generaciones de ocho centurias.

Ello nos hace evocar que, después de la liberación del Alcázar y de la caída de San Sebastián, la toma de la ciudad del Henares fué el episodio más inmediato y de mayor trascendencia estratégica en nuestra guerra de liberación.

Nosotros, que vivimos aquellas horas tensas, lo recordamos bien.

Enclavada Sigüenza en el cruce de varias carreteras, entre ellas el itinerario número XIII, y unida con sólidas fortificaciones al



Catedral de Sigüenza, después de la destrucción. Detalle de uno de los púlpitos de mármol blanco. (Foto Marqués de Santa María del Villar.)



Guadalajara: Zorita de los Caballeros. (Foto Marqués Santa María del Villar.)

ferrocarril Madrid-Zaragoza, su conquista era de importancia suma. Tanto más, porque los rojos habían ido acumulando en ella fuerzas de todas clases y hablaban con insistencia de proseguir el avance hacia la capital aragonesa; y nosotros no contábamos para contener el intento enemigo (fuerzas numerosas, bien equipadas y engreídas) más que con la menguada Columna Medinaceli, compuesta por dos agrupaciones de escasos contingentes, mandadas por los heroicos comandantes Palacios y Sotelo. El primero operaba por la izquierda de la vía y el otro por la derecha. Los esfuerzos de estos Jefes, dirigidos después por el hoy general Marzo, fueron preciosos en aquellos momentos precarios de nuestra lucha, y la toma de Sigüenza, en pocas horas, deprimió

la moral de los rojos de una manera tremenda.

Tuvo lugar —¡quién lo ha olvidado!— el día 8 de octubre de 1936. Apenas clareaba el alba, triste y fría en aquellos altiplanos, cuando salimos del campamento de Alcolea del Pinar, mandados por Palacios. Estaba formada el ala derecha por requetés del Tercio de Doña María de Molina, soldados del Regimiento de Gerona y algunas escuadras de falangistas alcarreños; no seríamos 500 hombres en total. Por el ferrocarril Torralba-Soria fuimos hasta el apeadero Los Boliches, y desde allí a pie hasta la Huerta del Obispo y el Cerro del Otero, en las puertas mismas de la ciudad.

Del aeródromo de Barahona llegó entonces la Aviación nacional, bombardeando los obje-

tivos indispensables, las máximas fortificaciones rojas, cuidando de no tocar con los terribles proyectiles el resto de la ciudad. Al cabo de unas horas entró en juego la Artillería, protegiendo nuestro difícil avance. Entonces las unidades rojas se hicieron fuertes en el Castillo, en la Catedral, en el Seminario, en el Convento de las Ursulinas...

Pero, entre el silbido de los "pacos" y el tableteo mortal de las ametralladoras, las Agrupaciones Palacios y Sotelo, constituidas ya en Columna Marzo, se cerraban con calculada precisión sobre la ciudad en forma de herradura, dejando de intento abierto un portillo a la huida del enemigo, asombrado y nu-

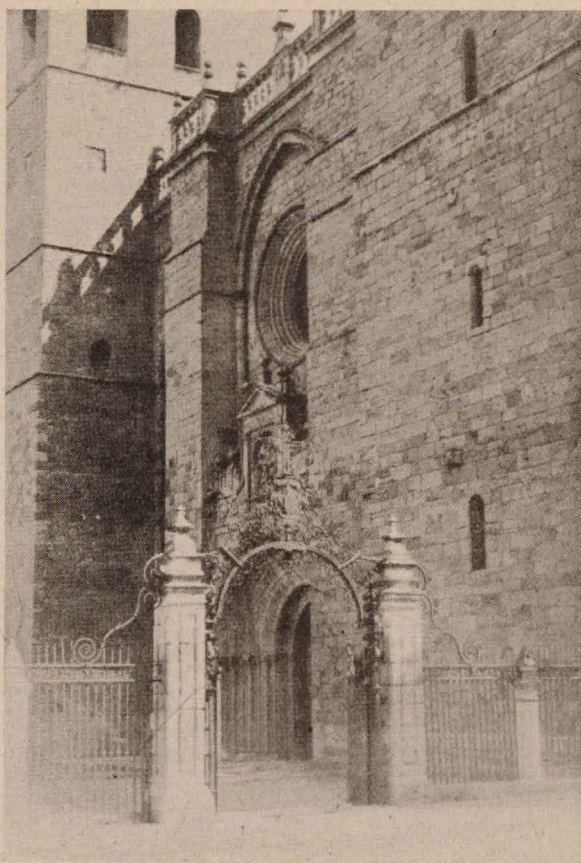
meroso, ya que con nuestros mermados efectivos otra cosa no era discreto hacer.

Como una tromba cayeron las guerrillas, a las doce y media, sobre la población, salvando a pecho descubierto los dos kilómetros que nos separaban de los primeros edificios. Palacios, el primero siempre, con la barba ennegrecida y su decir enérgico, llameante, arengó a la tropa: —¡Adelante, muchachos, por Dios y por España! ¡Viva Franco!

Se encarnizó la lucha. Cayó la estación en nuestro poder, el Hotel Elías y una barriada entera. Las tropas de Sotelo se batían por el otro lado, como leones, y nosotros intentábamos llegar a la Alameda, para atacar desde

Guadalajara: Torija, antes de la guerra. (Foto Marqués Santa María del Villar.)





allí, protegidos por las barbacanas y los gruesos árboles, el Teatro y el Convento de las Ursulinas, cuartel de los anarco-marxistas.

Al fin alcanzamos los objetivos señalados por el mando. ¡Pena daba ver cómo la bestialidad de las hordas había dejado el soberbio convento! De la grandiosa construcción no quedaban más que las paredes llenas de letreros obscenos, pregonadores de mentalidades infames, increíblemente primitivas. Las amplias naves barrocas, el artístico crucero, la cúpula, la tribuna, las tres capillas, todo deshecho, ultrajado, lleno de escombros y de inmundicias.

Cortando el horizonte, surgía en la ladera el espectro del Seminario, incendiado, con sus paredones negros y calcinados, sobre los que mi fantasía imaginaba la silueta guerrera de su fundador, el obispo medieval D. Bernardo.

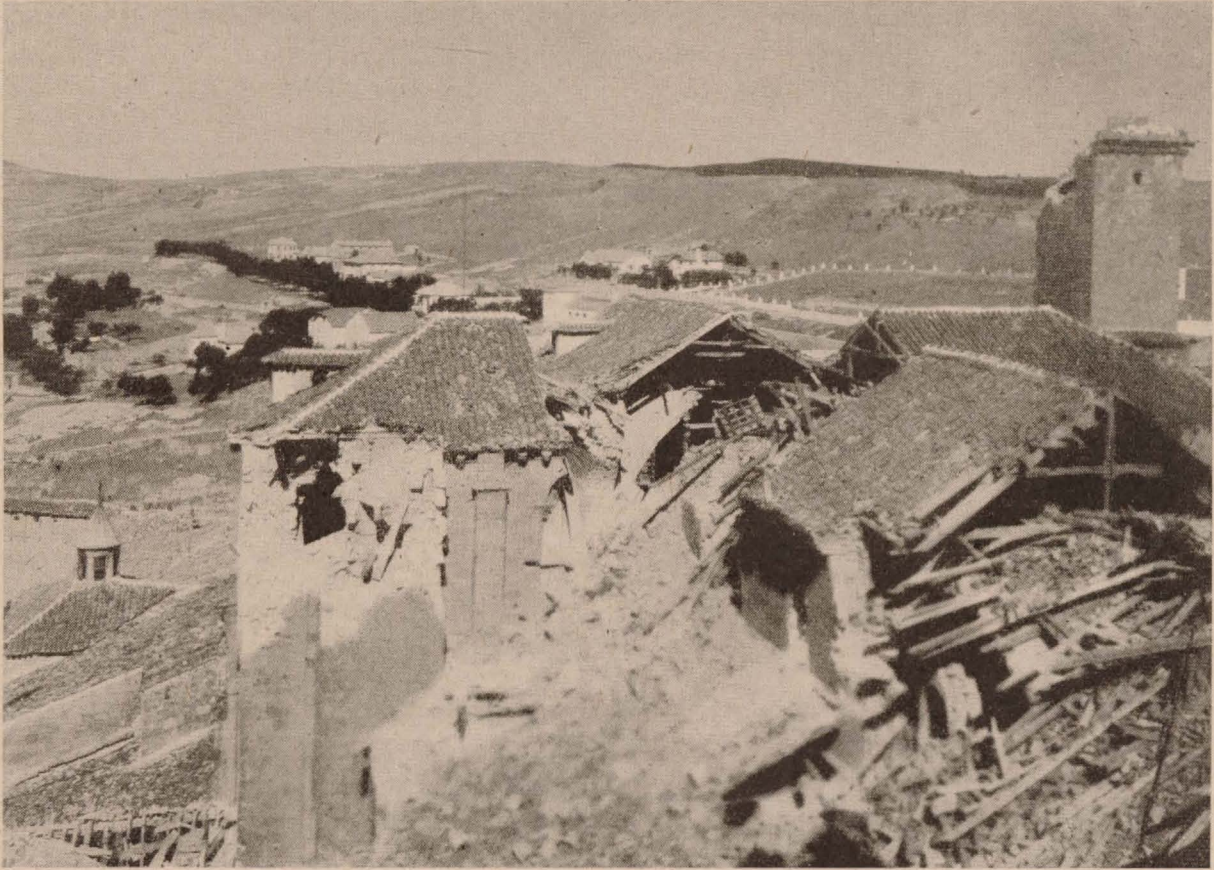
Bajo los sauces de la Alameda, la antiquísima iglesia de Nuestra Señora de los Huertos, en tiempos templo catedralicio de un arrabal de mozárabes, mostraba la barbarie de los milicianos en su interior y en la elegante portada, estilo Renacimiento.

Y dominando la parte baja de la ciudad, el imponente hastial catedralicio, donde aún resistían unos cientos de desesperados, con sus robustas torres mordidas por las balas rompedoras; con sus portadas y contrafuertes, todavía protegidos con pilas enormes de sacos terreros; con su bello rosetón del siglo XIII, a través de cuyas rotas filigranas asomaba la fea catadura de la muerte...

Aquel admirable conjunto de torres, murañas, naves, cúpulas, pilares y bóvedas, que producía en el espectador una severa e imborrable impresión de grandeza, era en la tar-



Sigüenza, antes de la guerra. Arriba: Entrada a la Catedral. Abajo: Plaza Mayor, con las torres de la Catedral al fondo. (Fotos Marqués Santa María del Villar.)



Arriba: Tejados de la Catedral de Sigüenza hundidos por los bombardeos. Abajo: Pórtico de la Catedral de Sigüenza a la entrada de nuestras tropas. (Fotos Ediciones Españolas.)



de otoñal un acervo hosco y desmantelado de techumbres rotas, por cuyas claraboyas escupía metralla la furia satánica de los hordas insensatas.

Al anochecer, Sigüenza era de España. El Castillo, incendiado por el enemigo en su huida, ardía en las tinieblas como una pira infernal, y los principales edificios estaban baldados por la explosión de las granadas.

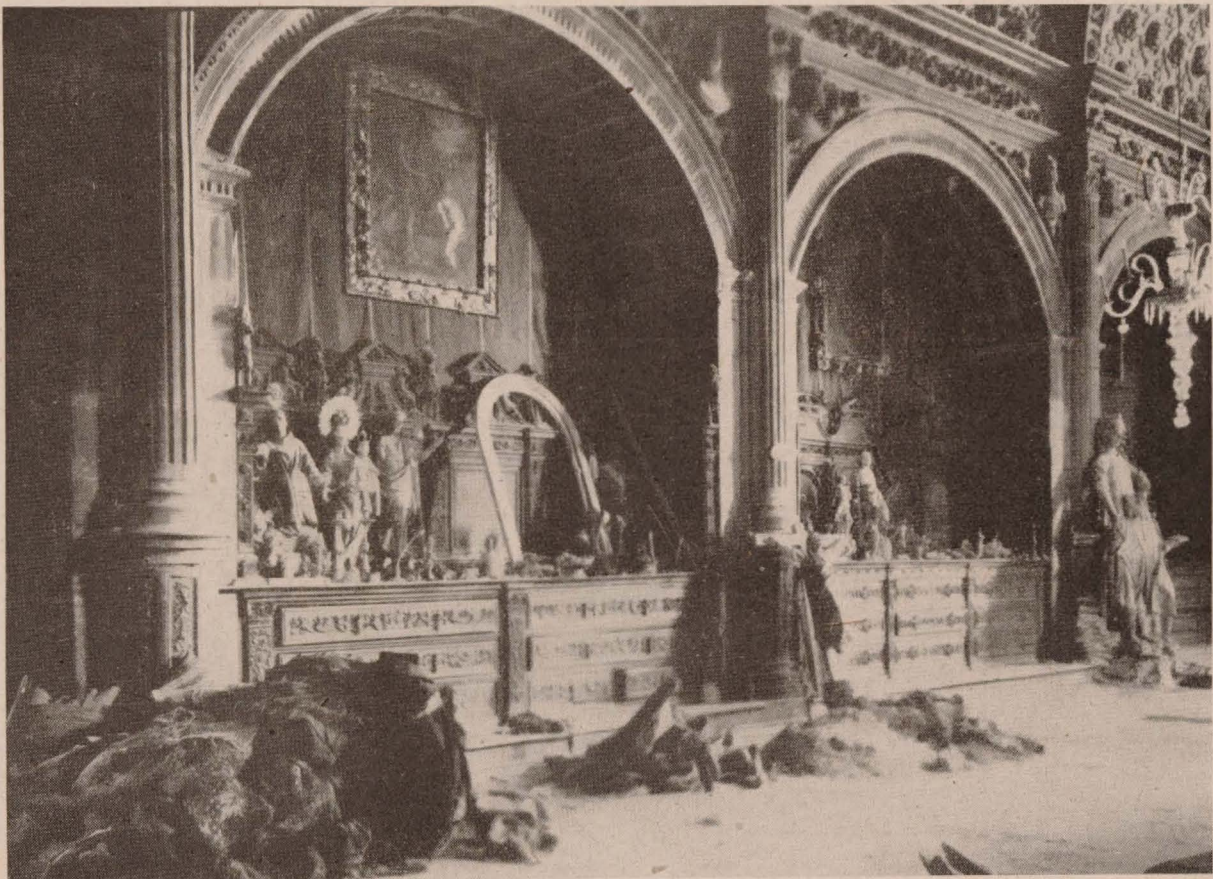
Así fué como las bandas de milicianos sin Dios y sin Patria, porque con sus crímenes y

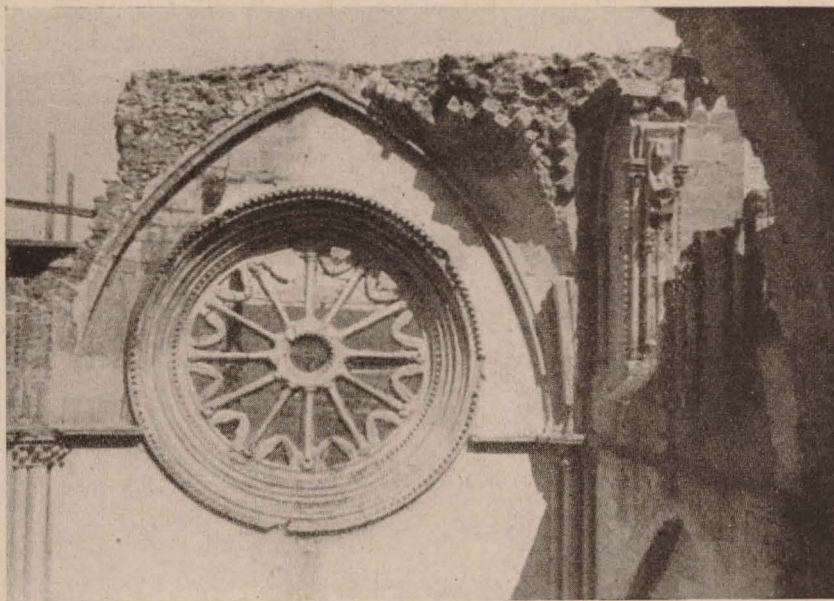
sus expolios renegaron de ella, destruyeron los más bellos monumentos de la Sede episcopal seguntina, que hoy la España laboriosa y triunfal del Caudillo va reconstruyendo.

El Estado falangista que llegó con las gloriosas y triunfales banderas de Franco, va reconstruyendo con amor infinito los estragos del odio, borrando las huellas que a su Patria infligieron sus hijos más desnaturalizados e insensatos.

JOSÉ SANZ Y DÍAZ

Sacristía de la Catedral de Sigüenza: Rincón de la cajonera con un montón de restos de casullas e imágenes, todo destrozado. (Foto Ediciones Españolas.)





LA CATEDRAL DE SIGÜENZA

Como resumen del estudio que hace de la Catedral de Sigüenza el célebre Arquitecto Jorge Street, en su libro *El gótico en España*, y al mismo tiempo con la intención de compendiar en una sola frase —justa y felicísima, por cierto— el entusiasmo y los elogios que le inspira este insigne monumento, escribe: “El Arquitecto que la hizo trabajó para la eternidad.”

Así, en efecto, parecieron garantizarlo su aspecto robusto, lo recio de sus muros y la solidez de su fábrica. Pero ni los maestros de la Edad Media que planearon su construcción pudieron tener el menor atisbo de la invención y del poder destructor de los explosivos, ni siquiera Jorge Street, hace setenta años, pudo sospechar los efectos demolidores de la artillería moderna. En el tiempo de su fundación, el belicoso Obispo Don Bernardo podía considerarse seguro al amparo de sus muros porque su recinto constituía en aquella época una fortaleza inexpugnable. Pero hace poco más de cuatro años, cuando las tropas del General Marzo ocuparon Sigüenza, los rojos pretendie-

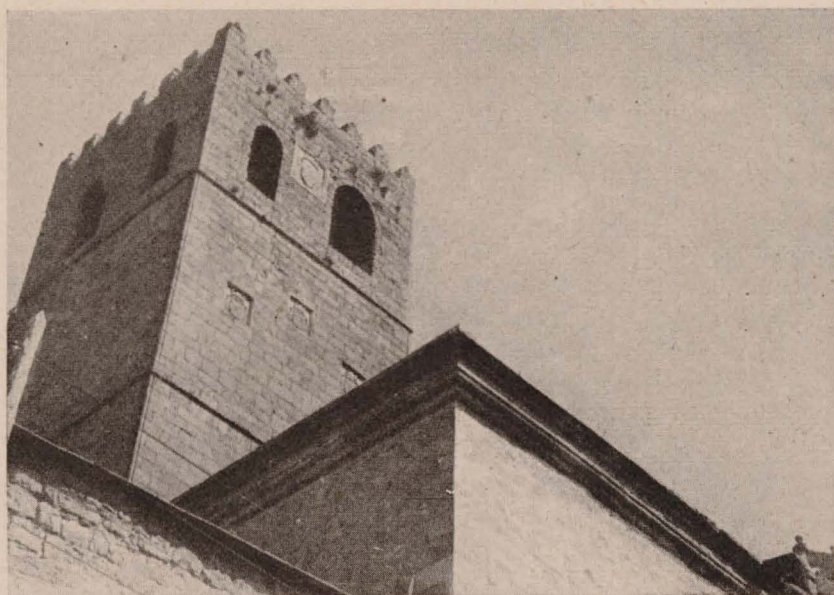
ron hacer de la Catedral baluarte de su resistencia, emulando ridículamente la reciente gesta heroica del Alcázar toledano, y su inútil empeño sólo duró siete días. No podía durar más. Aquellas piedras venerables no se levantaron ni ordenaron para proteger a los enemigos de la religión y de la cultura, y sólo fueron invulnerables cuando las defendieron la fuerza superior del espíritu y de la fe.

Desgraciadamente, de esta acción de guerra no pudo salir indemne la Catedral, pese a su fortaleza. Más tarde, la aviación roja tomó a su cargo la obra de su destrucción, consiguiendo arruinar por completo la bóveda del brazo izquierdo del crucero y otras partes importantes del edificio.

Sigüenza fué zona de combate durante la guerra. Sin embargo, ya en agosto de 1937 se iniciaron las primeras obras de restauración de su Catedral. Pero la magnitud de esta empresa requiere la ayuda decidida y la tutela vigilante del Estado, que nuestro Caudillo otorga generosamente, disponiendo que la Dirección General de Regiones Devastadas se en-



Vista de la torre de la Catedral de Sigüenza, medio derruida. (Foto "Ediciones Españolas".)

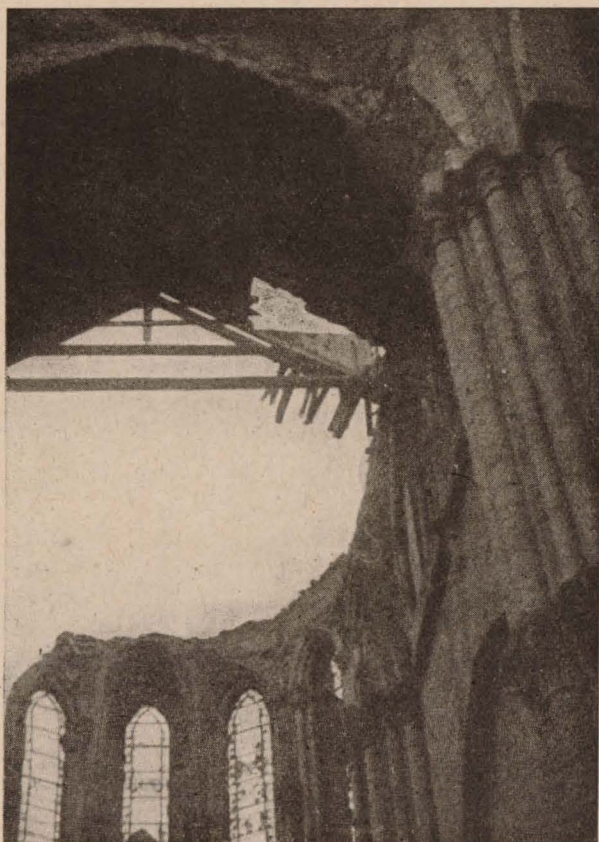


Reconstrucción: Esquina de la Contaduría, reparado.

Fachada, puerta, torre y parte del ábside, hundidos. (Foto "Ediciones Españolas".)



Reconstrucción: Fachada Oeste, en pleno trabajo.

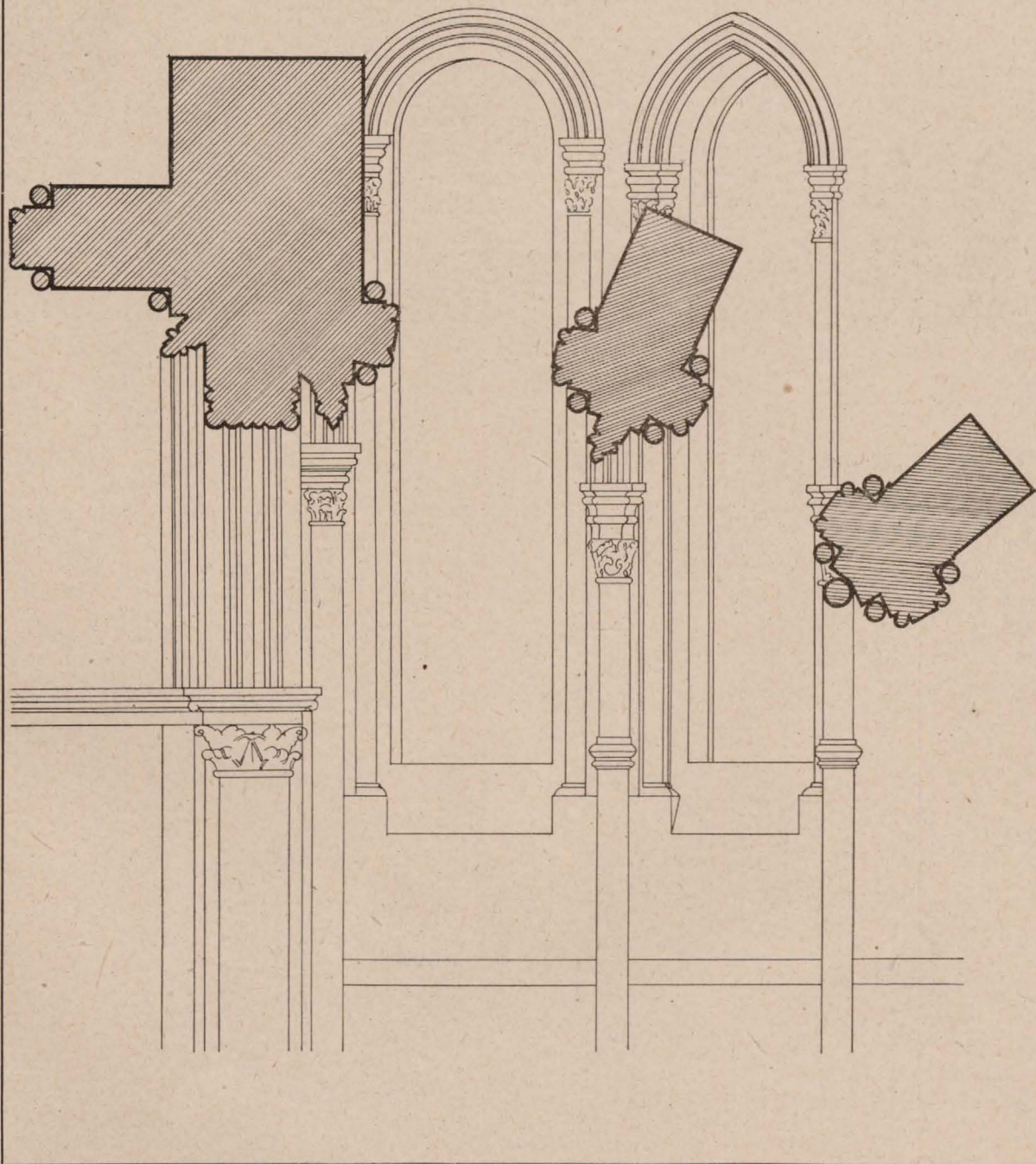


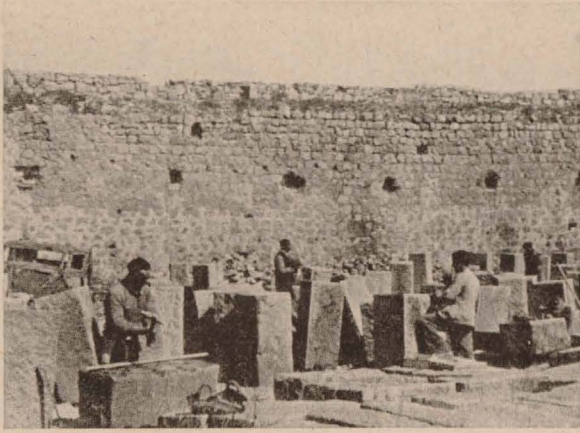
Cuatro aspectos de las obras de reconstrucción: Ruinas del Crucero y Presbiterio. Tomando medidas. Torre Sur: las obras en marzo de 1941.



Ventanales destruidos del Abside - Croquis -

Escala 1:50





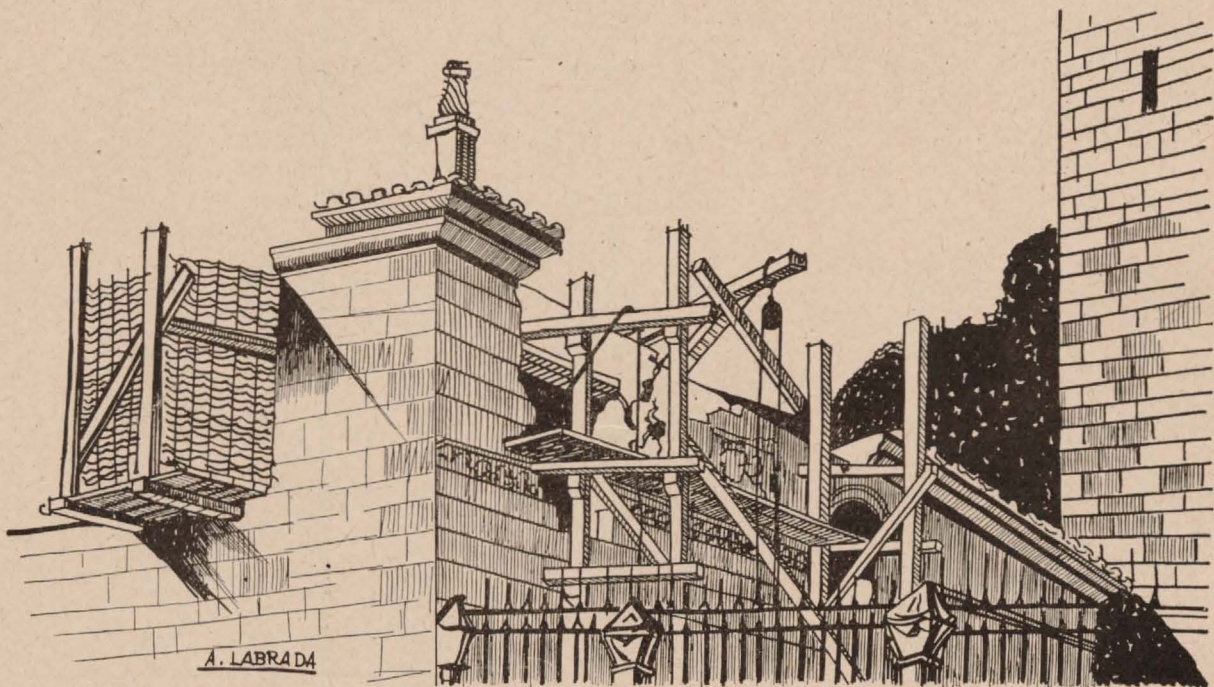
cargue de la ejecución de las obras. Estas han comenzado el 3 de febrero de 1941, por el edificio que fué Contaduría y Sala Capitular de Invierno, hallándose también en curso de obra la torre Sur de la fachada Oeste.

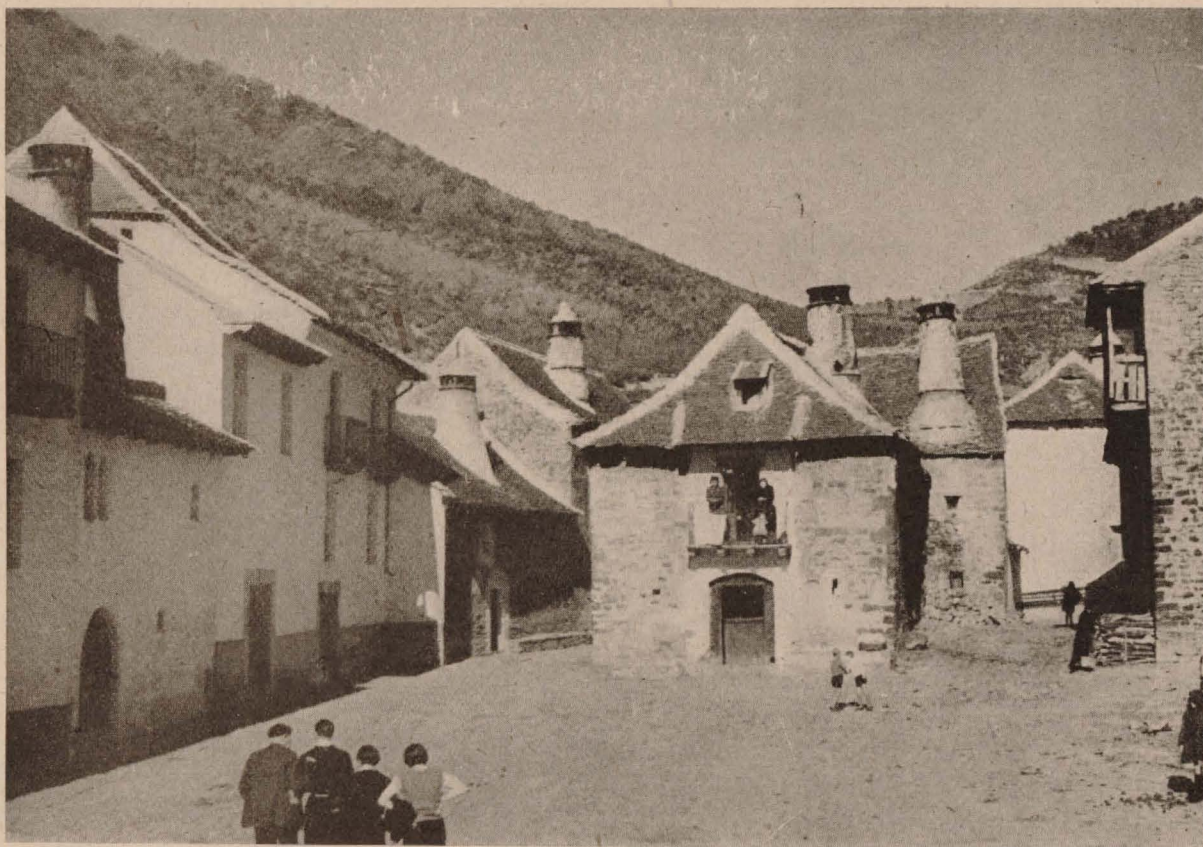
La restauración se lleva a cabo, naturalmente, con una absoluta fidelidad y respeto a las formas primitivas, aprovechándose todos los materiales antiguos que se conservan, y que permiten reproducir exactamente los elementos aplantillados, y se dejarán de bulto aquellas partes de talla como modillones, capiteles, impostas, etc., que se encuentran completamente destruídos.

El problema de la mano de obra está resuelto con obreros de la localidad, los cuales ponen todo su entusiasmo en esta restauración porque la consideran como algo propio, y que está vinculado a su espíritu —por fe y por herencia— tan fuertemente como lo estuviera en la Edad Media al espíritu y al corazón de aquellos maestros Francisco Guillén, Fernando de Baeza, Alonso Vozmediano y tantos otros, de quienes seguramente descienden estos modestos, hábiles y laboriosos trabajadores.

ANTONIO LABRADA CHÉRCOLÉS.
Arquitecto.

Extracción de piedra en las canteras y taller de cantería.





ARQUITECTURA POPULAR DEL ALTO PIRINEO ARAGONÉS

No es este trabajo ni siquiera un intento de estudio de la Arquitectura popular del Alto Pirineo Aragonés. Es tan sólo una reunión de fragmentos de libros, croquis y fotografías, hecha sin más pretensión que dar a conocer superficialmente la vivienda pirenaica aragonesa y el ambiente geográfico y jurídico en que se desenvuelve.

ALEJANDRO ALLÁNEGUI.
Arquitecto.

“La región pirenaica septentrional del Alto Aragón está comprendida entre la línea de la frontera y otra próximamente paralela a ella, que principiando al Norte de la Canal de Berdún, en los remates meridionales de los valles de Ansó, Hecho, Aragüés y Canfranc, siguiese por Collarada, al Norte de Biescas, donde concluye el de Tena; por Cotefablo, sobre el de Broto, y por Santa Marina, elevada cum-

bre situada sobre el río Ara, al Oeste de Boltaña. De aquí, pasando a la Peña Montañesa, sobre la izquierda del Cinca, y encauzando el Esera al Norte de Campo, se prolonga dicha línea por el Turbón, la sierra de Beranuy y penetra en Cataluña, por bajo de Villaller. Esta región es la más elevada, con altitudes comprendidas entre 700 y 3.404 metros. Cubierta de nieve una gran parte del año, de clima frío y húmedo, no prosperan en ella todas las especies de cereales ni la vid puede vegetar; en cambio, es la parte más rica en pastos y maderas. Las altas montañas que erizan su superficie dejan valles intermedios, normales al eje de los Pirineos, que se bifurcan y subdividen en otros vallejos, ya alineados de Noroeste a Sureste ya a la inversa, de Noreste a Suroeste.”

(De *Aragón*, de Ricardo del Arco.)



Casas de Sallent y Ansó.

“Entre los numerosos valles pirenaicos—que fueron cuna de la reconquista aragonesa— figuran primero, cerca de Navarra, los de Ansó, recorrido por el Veral, con la interesante villa de Ansó, y Hecho, atravesado por el Aragón Subordán, que posee bosques casi impenetrables, los más grandes del Pirineo. Se abre luego —prescindiendo de otros valles más pequeños (Aragüés, Aisa Borau)— el de Canfranc, orientado de Norte a Sur en el curso alto del río Aragón, y cada vez más angosto a medida que se remonta su pendiente; pero de gran importancia para la relativa facilidad de comunicaciones con la nación vecina. Más al Este el de Tena, recorrido por el alto Gállego, con los pueblos de Sallent y Panticosa; después el de Broto, regado por el río Ara, y en su extremo Noreste el pintoresco valle de Ordesa, con su Parque Nacional, de extraordinarias bellezas naturales, al pie de las Tres Sorores y sobre el curso de uno de los pequeños tributarios del Ara. A continuación se encuentran el valle de Bielsa, atravesado por el Cinca; el de Gistaín, que lo está por el Cinqueta, y el

de Benasque, a lo largo del alto Esera, y abierto por un antiguo glaciar entre los grandiosos macizos de Los Posets (3.367 metros) y la Maladeta (pico de Aneto, 3.400 metros).”

(De la *Geografía de España*, de L. Martín Echeverría.)

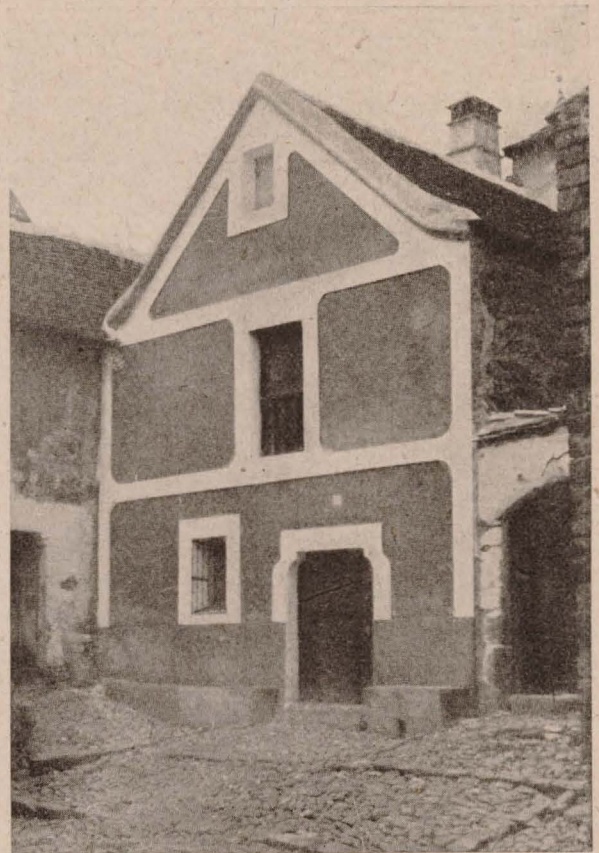
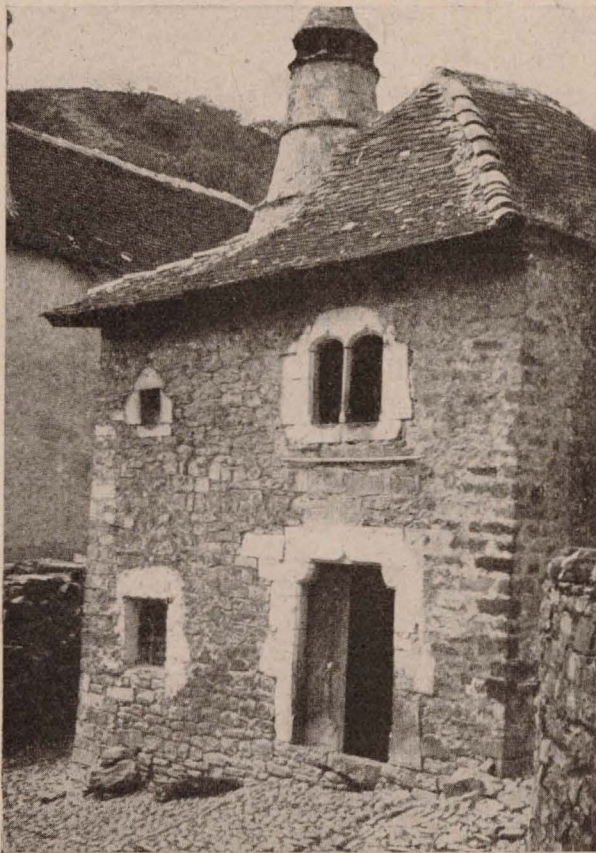
“*La casa altoaragonesa.*—Como en todo ese país, es más importante la casa que las personas, único modo de que subsistan las casas en país pobre; los capítulos tienden a eso, a toda costa; así contienen pactos agregados, no conocidos en otros países. Los principales y más característicos son los siguientes:

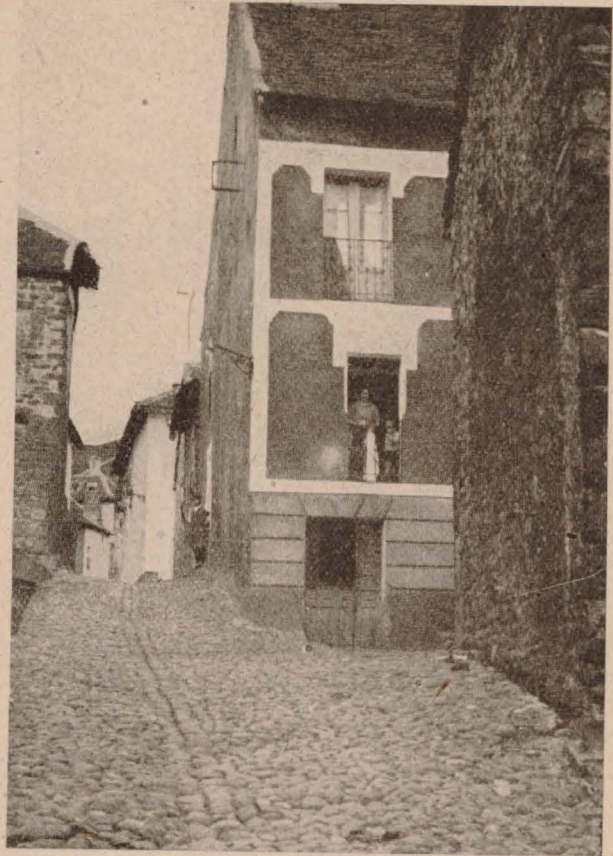
“*Casamiento en casa.*—Si el heredero del linaje de casa muere, su cónyuge venido de fuera podrá casarse con otro y traerlo a la casa como heredero.”

“*Casamiento sobre bienes.*—Un dueño de casa sin herederos directos ácoge como hijos adoptivos, pero a veces sin hablar de adopción, a un matrimonio ya existente o proyectado... y, casi siempre en capítulos, los insti-

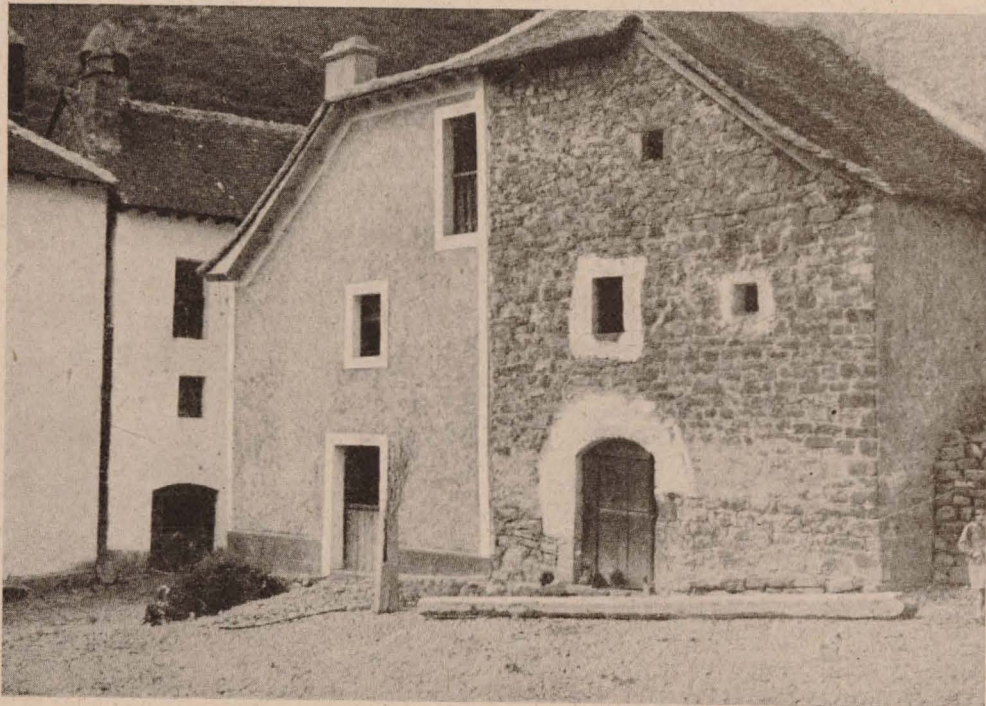


Hecho: Ejemplos comparativos de "modernización" de viviendas por sus propietarios.



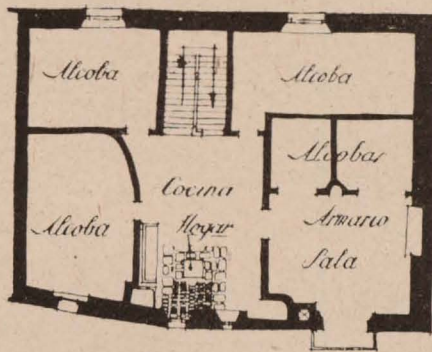


Otras viviendas de Hecho: Ejemplos típicos de "modernismo".

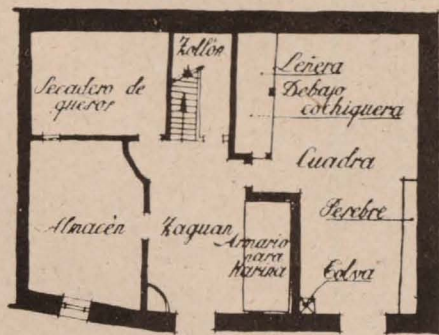




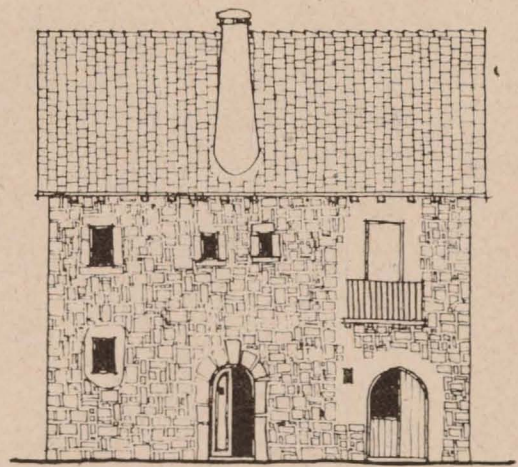
Casa "chanca" en Ansó. Fachada y planta.



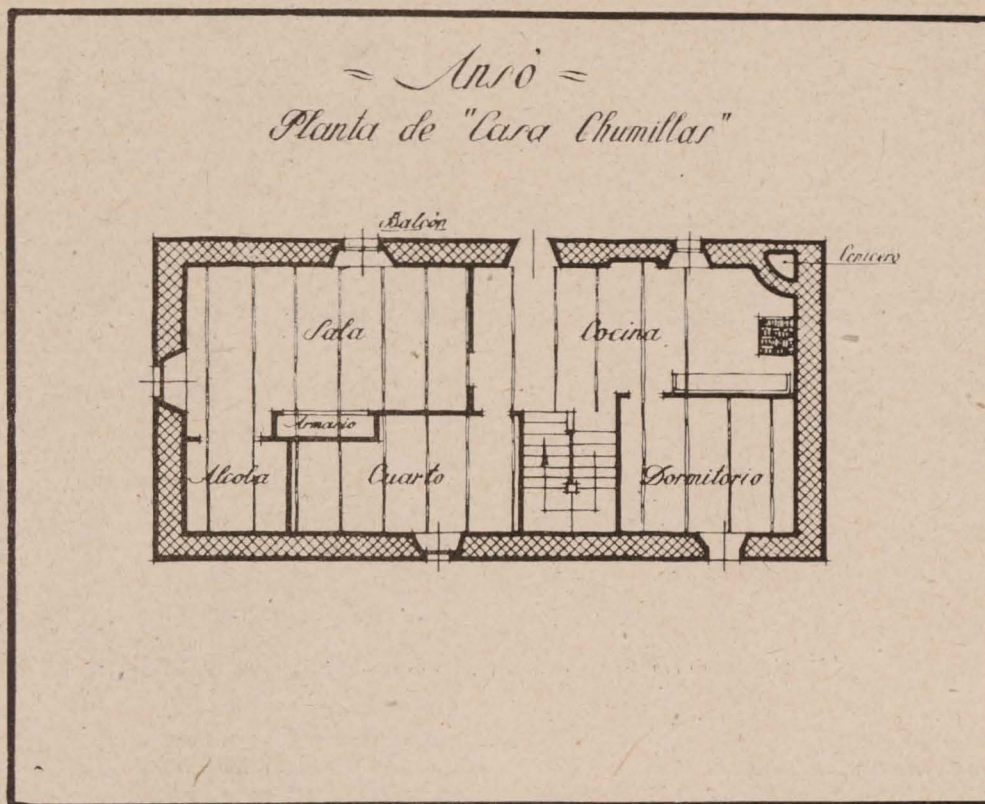
Planta 1ª



Planta baja



Ansó
Casa "Chanca"



Ansó: Casa "Chumillas". En la forma de huecos y despiece de jambas y dinteles (hoy enlucidos) se ve la influencia de la arquitectura popular de los valles pirenaicos navarros. Planta y fachada.



tuye sus herederos, con reserva del usufructo vitalicio.”

Es de costumbre el mayorazgo. Al hablar de casa se refiere a los bienes y a la vivienda, como parte representativa de aquéllos.

En ninguna casa vive más de una familia, y los matrimonios que se instalan en una vivienda reciben el apodo que ésta tenía.”

(Del *Derecho hispánico*, de J. Moneva.)

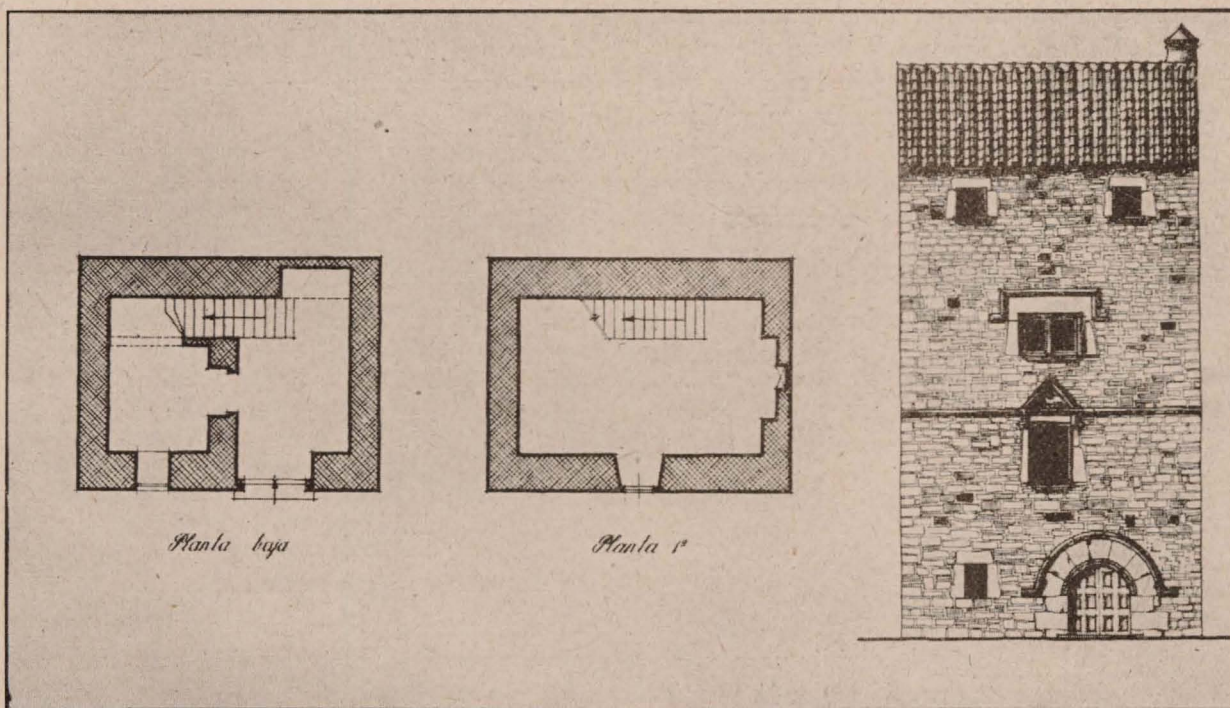
“Las puntiagudas techumbres de las viejas casucas delinéanse fuertemente sobre el cielo, orgullosas con el empaque presumido de sus chimeneas, de entre cuyas caprichosas torrecillas despréndese volutas de un humo tranquilo, nada impaciente en elevarse y desaparecer.

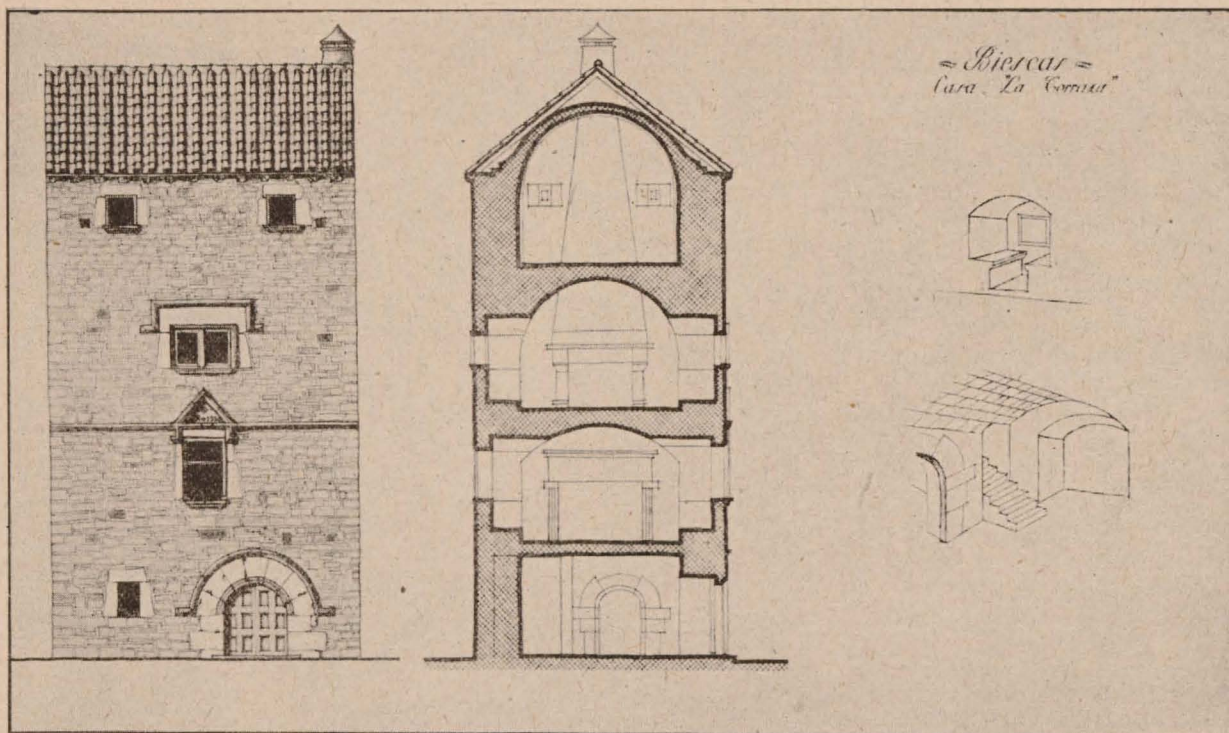
Una estrella titila en la plateada techumbre. Un gato ronronea en torno a la fuente, jugueteando con unas chicuelas. Por un lado de la plaza cruzan dos mulos, haciendo chacolear sus herraduras al rozar los puntiagudos guijarros.

Y a medida que la noche avanza, que las sombras se tienden sobre las callejas y el misterio cae sobre el pueblo, crece y crece su belleza primitiva, y las ancestrales figuras de los amplios briales se adueñan de nuestro espíritu, que se adormece y aletarga, viendo pasar el tiempo a contramarcha, empujado por aque-



Casa "La Torraza", en Biescas.





Casa "La Torraza", en Biescas.

llas mujeres misteriosas, que parecen despertar de un sueño de siglos."

"García Mercadal describió de esta manera lo que eran en 1918 los pueblos del Pirineo Aragonés. Hoy, en 1935, y por desgracia, no podría hacer esta misma descripción, bajo pena de faltar a la verdad. La otra noche, al llegar a Hecho, pudimos, efectivamente, gozar con las siluetas presumidas de las chimeneas sobresaliendo de las puntiagudas techumbres; pero..., adentrándonos en el pueblo, acercándonos a la plaza, tan llena de emoción y carácter, el ronroneo del gato se ha transformado en el maullido rabioso de un altavoz que va *inyectando un "Fox"* (no sé de qué nacionalidad) en la atmósfera calmada. La estrella continúa en su sitio de la plateada techumbre; pero... su pálida luz nos muestra indignada las pobres casucas *modernizadas*, orgullo de sus propietarios de hoy, nietos de aquellas figuras misteriosas que en mala hora han despertado de un sueño de siglos."

(De *Notas de viaje*, del Arquitecto J. de Yarza.)

La vivienda.—Se puede dividir para su estudio en dos zonas: una, de vivienda propia-

mente dicha, y otra, de almacenes y cuadras. Lo riguroso del clima y la poca importancia de la cuadra, que, por regla general, sólo alberga un burro, hacen que la entrada a las dos zonas sea común. Únicamente en algunas de las casas que poseen varios pares de mulas la cuadra tiene entrada independiente.

La característica rocosa del cabezo impide la construcción de sótanos, y, además, el que el paso de la cuadra tenga que ser por el zaguán, para permitir que la descarga se realice en invierno en sitio cerrado, hacen que la planta baja esté a nivel de la calle.

El centro de composición de esta planta es el zaguán, de donde arranca la escalera, y desde donde tienen acceso la cuadra y todos los locales de almacenamiento.

La escasez de solar obliga a que la separación de zonas se haga por plantas, lo cual tiene la ventaja de que todos los locales de vivienda estén en la misma planta. Si la vivienda tiene mucha importancia se desarrolla en dos plantas superpuestas.

Los locales de almacenamiento son: leñera, muy importante por lo crudo del invierno; granero, en fácil comunicación con la masadería y depósito de vino, pernils, etc. Algu-

nas casas tienen o tenían en planta baja secadero de quesos y telar.

El centro de composición de la planta de vivienda es la cocina, con acceso directo desde la escalera. Desde la cocina, que hace de sala común, se entra a los dormitorios y a una gran sala con alcobas, que se empleaba en los días de banquete (bodas, bautizos y entierros). Cuando la vivienda es de dos plantas se repite la misma composición, pero sustituyendo la cocina por un gran vestíbulo. El balcón para tomar el sol tiene acceso desde la gran sala y está siempre en el último piso; debido esto a la estrechez de las calles, que impedirían el soleamiento si el balcón estuviera más bajo. Está orientado, según las casas, desde el Este a Suroeste, independientemente de que ésta sea o no la fachada principal, y a pesar de ser el cuadrante Sureste-Suroeste el de vientos dominantes, porque éstos son flojos.

En el caso de vivienda en dos plantas, la cocina estaba siempre en la segunda, para evitar la pérdida de la habitación por cuyo centro pasaba la chimenea, y para que el peso de la chimenea, al tener menos altura, fuera menor.

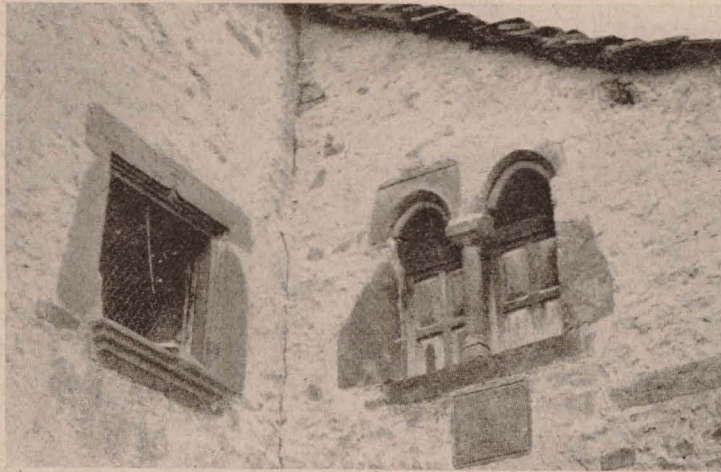
En algunas casas construídas posteriormente, la cocina se colocaba en la planta primera.

La borda.—Tiene su origen en el recrío de mulas, que después de compradas en Francia se encerraban en las bordas durante dos inviernos, para venderlas luego.

Son las bordas de construcción en un todo semejante a la de las viviendas. Tienen dos plantas: la baja, con comederos a los lados para las mulas; de esta planta se sube a la buhardilla, donde se almacenaba el forraje, que puede entrar directamente, con garrucha, por una ventana en el hastial principal. Desde la buhardilla, por unos boquetes situados junto

Casa de Viu, en Torla. Fachadas.





Casa de Viu, en Torla. Detalle.

a la pared, entre los maderos, se dejaba caer el forraje en los rastrillos de los comederos.

LOS ELEMENTOS CONSTRUCTIVOS.

a) *Cubiertas —Vertientes.*—El tipo normal es a dos aguas, con caballete paralelo a la mayor dimensión de la planta, independientemente de su orientación. Únicamente en algunas casas a tres calles existe la cubierta a tres aguas, y como excepción. La falta de orientación de los hastiales no tiene importancia, porque el desván sólo se utiliza para secadero de sarriones.

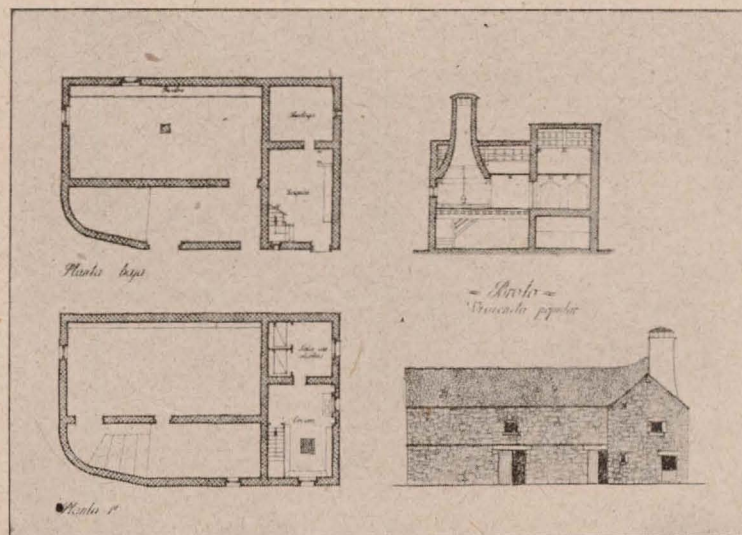
Pendientes.—Las cubiertas son a dos pendientes; la superior varía de 39 a 42° y la inferior de 30 a 35°. Se debe la doble pendien-

te a que la nieve, para desalojar la cubierta, sobre todo teniendo en cuenta que las tejas planas son muy porosas, requiere bastante pendiente; pero por razones constructivas, para cubrir los muros y construir el alero, es más cómodo colocar suplementos a distinta pendiente que prolongar los pares fuera de la línea de fachada.

Materiales de cubierta.—Se han usado losas de piedra de peso excesivo, tablillas de madera de las dimensiones de las tejas planas, que se descomponían con facilidad, y ahora se emplea teja plana de pendientes de 17 por 34 centímetros y teja curva para las limas.

Construcción.—En la cara interna del muro van dos rollizos cajeados, en los que apoyan

Casa modesta, en Broto.





Cubiertas en Ansó.

cha tierra y poca cal), y en algunos casos de sillería. La dimensión mínima en espesor es de 60 centímetros, llegando en algunos casos a 90 centímetros.

En los muros de mampostería, como la traba es mala, es corriente se abran en dos hojas, de arriba a abajo, lo que se acusa al exterior por el bombeo del muro, mientras la cara interior queda vertical.

Las medianerías, tabiques y muros sobre balcones se hacían entramados, rellenos de cascote, ladrillo o piedra tosca. Los espacios que en el hastial quedaban entre pares y suplementos se rellenaban con el mismo material.

c) *Entramados horizontales.*—Las viviendas tienen una sola crujía, que a veces llega hasta 7 metros de luz.

Se hacía el entramado a base de traves (troncos desbastados a hacha), sobre las que apoyaban otras menores de unos 10 centímetros de grueso.

Al perfeccionarse las herramientas se sustituyeron los troncos por tablas gruesas (unos 4 centímetros) y se normalizó la distancia entre ejes de las traves (de 17 por 20 centímetros), que en casi todas las casas tienen (15 por 25) proporción demasiado cuadrada, que explica el emplear para cada trave un árbol entero.

La trave que debía ir empotrada en el muro

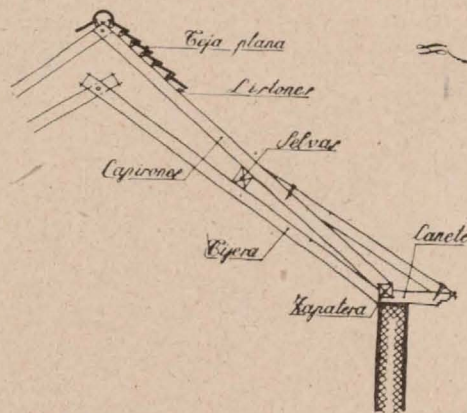
se deja a 1 ó 2 centímetros de éste, lo cual, si bien facilita la renovación de las tablas e impide que se pudra la madera, deja el muro sin atar, por lo cual, en algunos casos, la trave apoya en ménsulas de piedra voladas del muro. Siempre que había que colgar algo, en lugar de hacerlo de las paredes, se hacía de las vigas, con pletinas acodadas.

d) *Chimenea.*—Las cocinas tienen chimenea de campana. El aro en que se asienta la campana es cuadrado, formado por cuatro maderos. La transición del cuadrado a la planta circular de la campana se consigue tallando algo los maderos y colocando en los encuentros tablas triangulares, que actúan de pechinas.

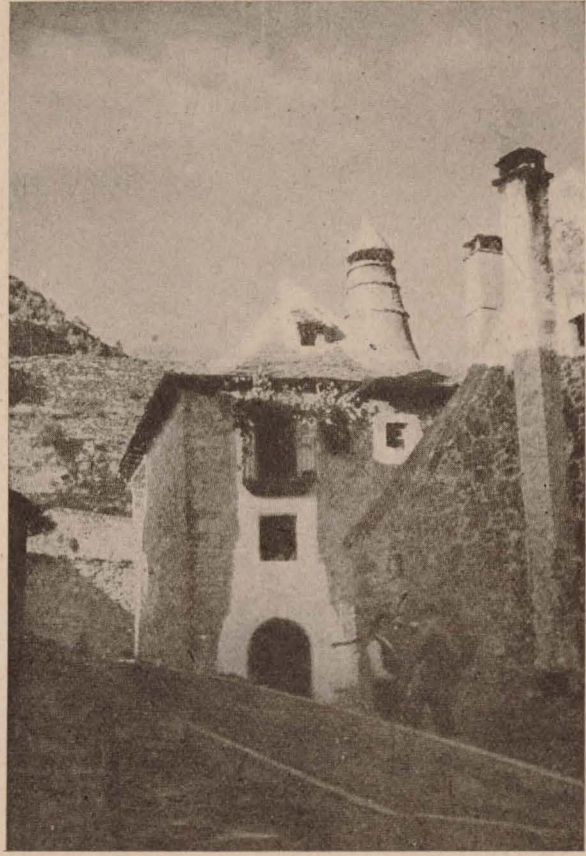
La chimenea consta de dos partes: una, tronco-cónica, de algo más de dos metros de alta y de uno y dos metros de radio mayor y menor, y otra, cilíndrica, de un metro de radio, que termina en una cupulita, bajo la cual hay una serie de agujeros.

La construcción es de ladrillo, mampostería y, en las más antiguas, de tosca. Posteriormente se hicieron chimeneas a la francesa, de construcción semejante a las anteriores, pero de planta cuadrada o rectangular. En algunas ha desaparecido el remate y ha sido sustituido por un tejadillo de madera de una o dos vertientes. Excepcionalmente, hay algunas chimeneas entramadas forjadas de cascote.

La altura de las chimeneas varía según su orientación; pero, generalmente, monta unos 70 centímetros sobre el caballete. La unión de las chimeneas con el tejado está hecha con yeso, y para evitar que cale se protege con una corona de tejas incrustadas en la chimenea.



Entramado de Cubierta



Hecho: Tipos clásicos de chimeneas.

e) *Pavimento de la cocina.*—Para poder hacer fuego, el suelo de la cocina va enlosado con una plancha de hierro en el centro, y junto a ésta el fogarive (algo más elevado, para colocar los leños), con suelo de ladrillo o piedra, rebordeado de piedra o pletina de hierro, para poder quemar los leños por un extremo. Dada la longitud de los tizones (un metro, aproximadamente), para dar bastante dimensión al fogarive, éste se prolonga con una ventana o bien con una cavidad, que se acusa al exterior como un voladizo.

Para impedir el calentamiento excesivo de las traves, de éstas se suspenden otras (con pletinas), sobre las que se coloca un entablado, y sobre éste una capa de arena, donde asienta el enlosado.

ELEMENTOS DE LA VIVIENDA.

f) *La cocina.*—Es el centro de la vivienda familiar. Se entra directamente de la escalera. Como los huecos son muy chicos, esta

disposición producía un tiro muy fuerte, que facilitaba la salida del humo.

En la actualidad se corta el acceso con un tabique o mampara de madera, que si bien resguarda de las corrientes, corta el tiro y dificulta la salida de humos.

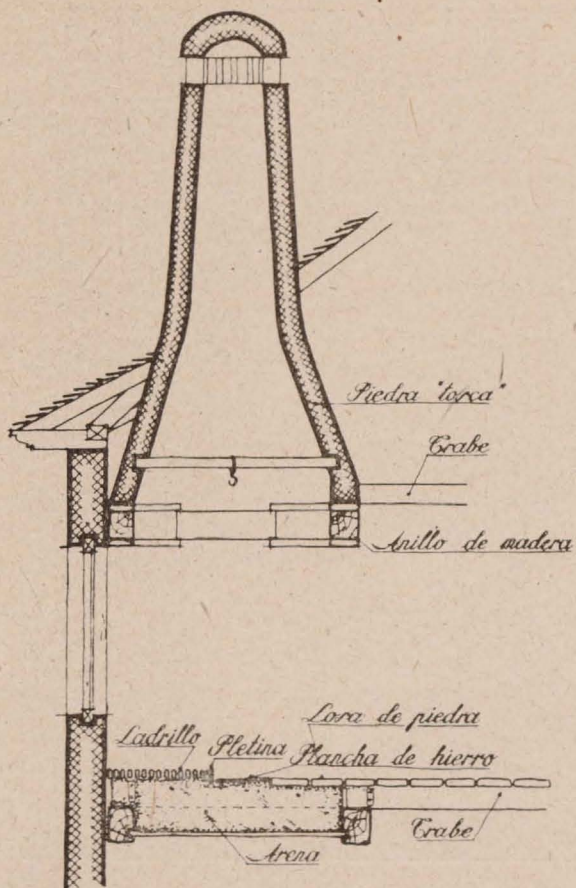
En el sitio más resguardado de la cocina, junto al fuego, está la *dadhiera*, banco de madera con alto respaldo y mesita plegable.

Completan la cocina el cenicero y el depósito de herradas, que ahora se sustituyen por un fregadero de agua corriente.

Hay un tipo de cenicero que consta de un simple murete; pero el más corriente es cerrado; está situado en un ángulo y tiene forma de triángulo esférico, con un puerta para echar las cenizas y otra para sacarlas.

El depósito de herradas estaba, generalmente, en el derrame de la ventana; era un poyo bajo, de dimensiones apropiadas para contenerlas.

g) *Otras habitaciones.*—La sala, que sólo se usa en casos excepcionales, tiene una o dos



Sección de una chimenea Ansoana.

alcobas, de 2,50 metros en cuadro cada una. A veces, cuando eran dos alcobas, en el espacio entre las embocaduras había un armarito. Como mueble fijo de la sala existe el armario de la ropa de cama, semiempotrado en la pared.”

(De *La vivienda ansotana*, de los Arquitectos Lacasa y Allánegui.)

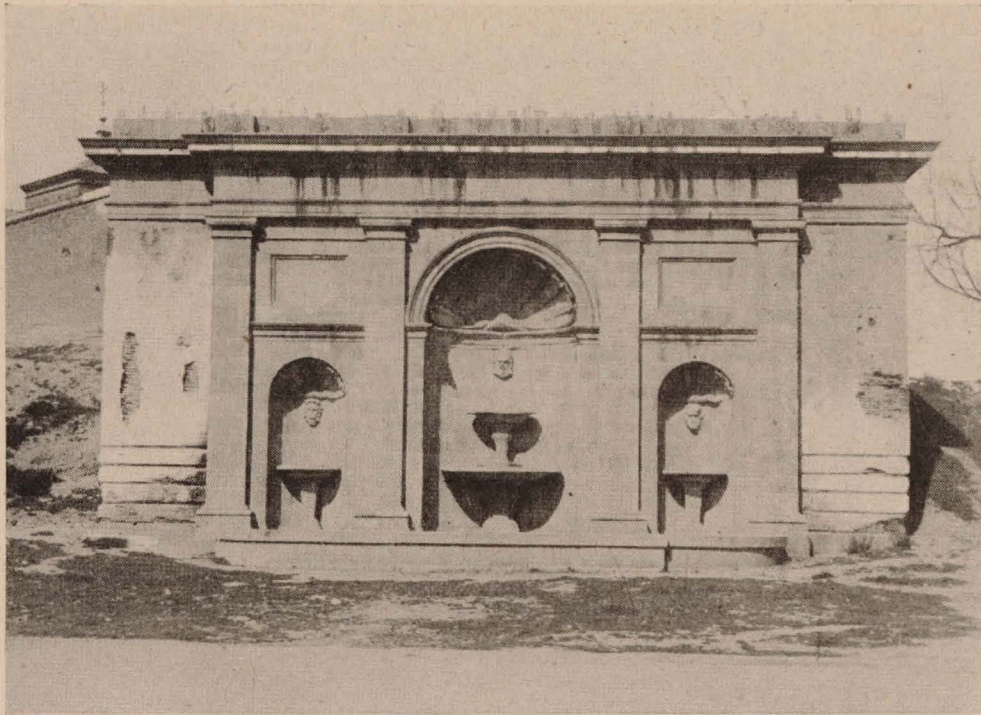
(Fotografías y croquis de los Arquitectos Yarza, Ubago, La Figuera, Lacasa, Cholz y Allánegui.)

BIBLIOGRAFIA

- E. DANTÍN CERECEDA: *Ensayo acerca de las Regiones naturales de España. Resumen geográfico de la Península Ibérica.*
 LUCAS MALLADA: *Descripción física y geológica de la provincia de Huesca.*
 L. MARTÍN ECHEVERRÍA: *Geografía de España.*
 J. MONEVA: *Derecho Hispánico.*
 LUCIEN BRIET: *Bellezas del Alto Aragón.*
 JOSÉ MARÍA CUADRADO: *Recuerdos y bellezas de España. Aragón.*
 J. GARCÍA MERCADAL: *Del llano a las cumbres.*
 RICARDO DEL ARCO: *Aragón. El Alto Aragón monumental y pintoresco. El traje popular altoaragonés. La casa altoaragonesa.*
 V. LAMPÉREZ: *Arquitectura civil española.*
 F. GARCÍA MERCADAL: *La casa popular española.*
 L. TORRES BALBÁS: *La vivienda popular en España.*
 F. LACASA y A. ALLÁNEGUI: *La vivienda ansotana.*

Rincón de una calle, en Ansó.





Estado actual de la fuente.

PROYECTO DE RECONSTRUCCION DE BOADILLA DEL MONTE

Este pueblo pertenece a la provincia de Madrid y está situado a unos 15 kilómetros al Oeste de la capital, sobre un suelo cuyas ondulaciones y naturaleza no difieren de las del resto de la comarca. En su término municipal se cultivan los cereales y en parte está cubierto por encinares. Los 150 vecinos que constituyen su población vivían cómodamente de la agricultura y de una ganadería que, sin llegar a ser rica, les permitía atender a sus modestas necesidades y hasta el comercio con parte de sus productos; por último, con el agua de un arroyo que nace no lejos de allí y un sistema de pozos, riegan un trozo de huerta, con lo cual puede decirse que este pueblo llevaba una vida casi autónoma.

Los orígenes del pueblo que tratamos se remontan —según las tradiciones— al principio

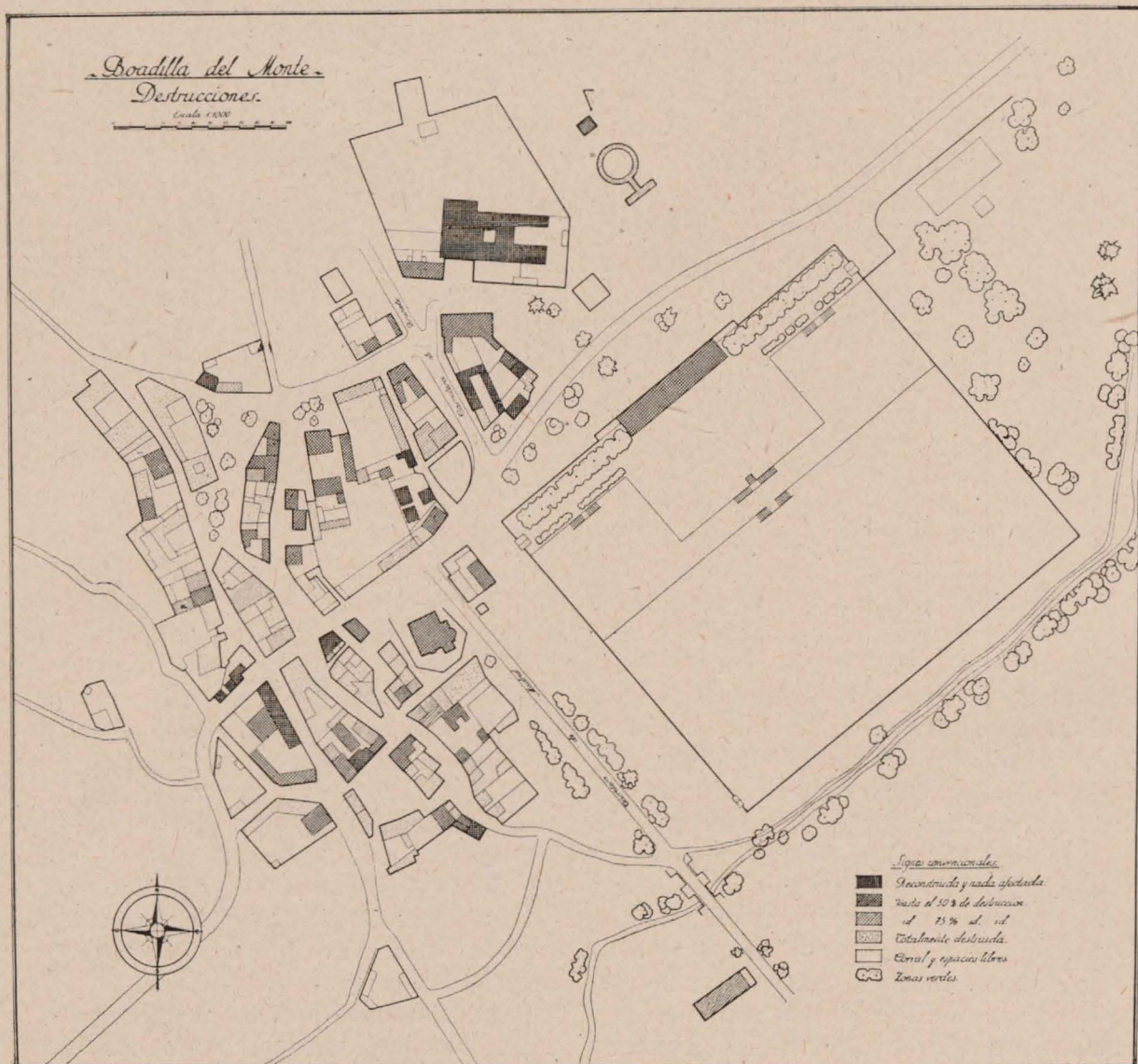
de nuestra Era. En 815 tuvo ya el vecindario ocasión de sufrir la crueldad de la dominación musulmana; efectivamente, el sanguinario Alhaquem no tuvo remordimiento al ordenar la ejecución del Obispo San Babilés, en unión de numerosas niñas a las que instruía en la fe cristiana. Los restos de este mártir se conservan en Pamplona, de donde procedía, y es hoy el Patrono del pueblo. En el siglo XV o XVI se erigió una ermita, al Noroeste del pueblo, en su memoria, que duró hasta mediados del siglo pasado.

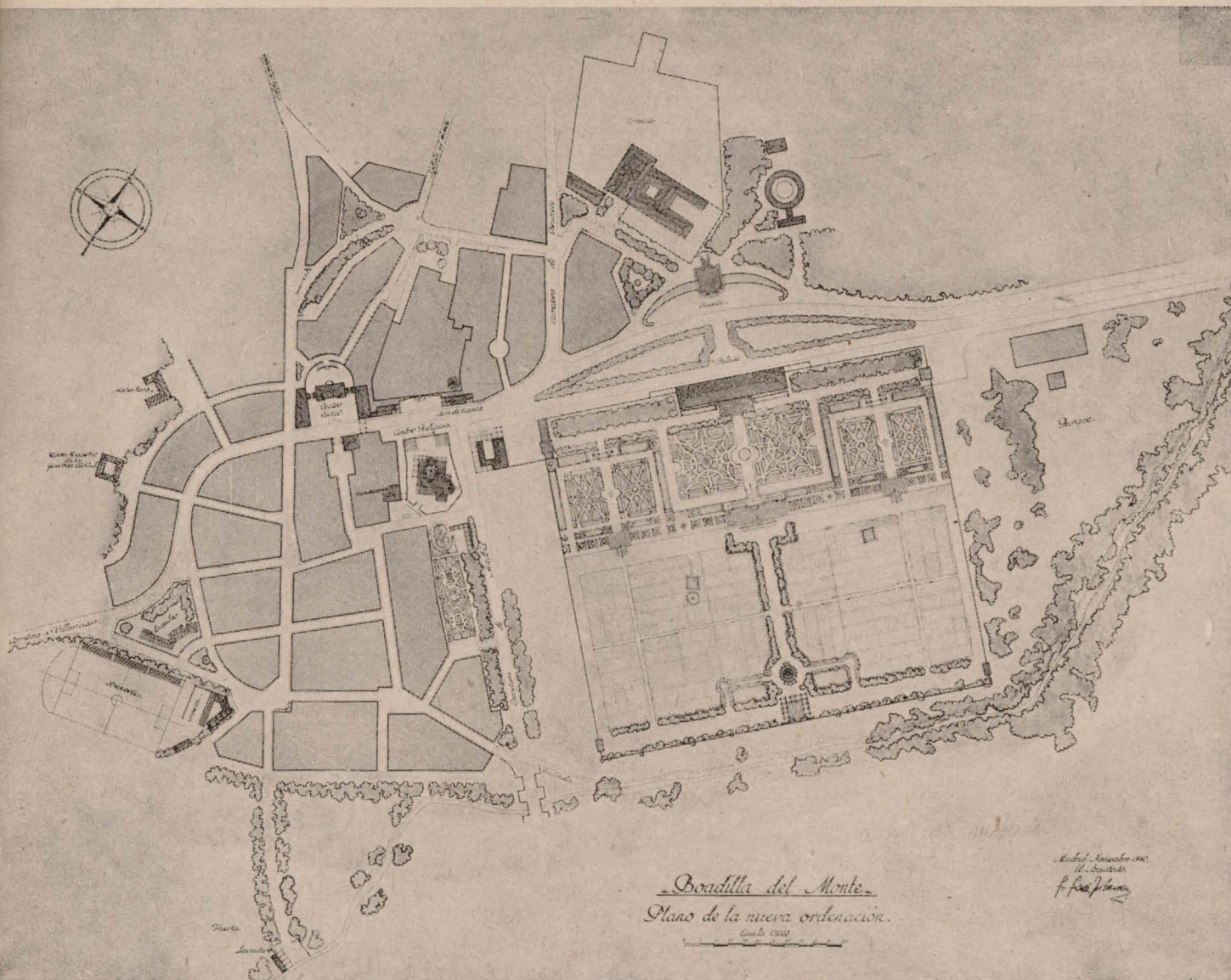
En la pasada guerra de liberación, Boadilla del Monte fué teatro activo. Sus moradores permanecieron en el pueblo hasta diciembre de 1936, en que fueron obligados a evacuarle, dejando en él todos sus bienes y enseres, bajo la presión de las fuerzas nacionales.

Esta evacuación, ordenada por el mando marxista en momentos de terror, acompañada con la amenaza de muerte para los desobedientes, es hoy la principal causa de la ruína en que se encuentra sumido el pueblo, ya que todos perdieron sus medios de vida y, lo que es peor aún, útiles de trabajo, tan difíciles de improvisar. Hasta el final de la guerra, el pueblo formó parte de la España Nacional; únicamente cuando la ofensiva roja de Brunete, en julio de 1937, se aproximó el enemigo hasta el cementerio, a unos 500 metros al Norte del pueblo.

Está bien comunicado con los pueblos vecinos y con la capital por un sistema de dos carreteras, que se cortan sensiblemente en ángulo

recto a su paso por el pueblo. Una de ellas arranca a cinco kilómetros de la general de Extremadura y se prolonga hasta Brunete, y la otra parte de Villaviciosa de Odón y se dirige hacia Aravaca. Estas dos carreteras no convierten al pueblo, al menos por ahora, en puesto obligado de paso, sino que, por el contrario, conducen al mismo. Por esta razón, se ha creído innecesario organizar desvíos que encaucen el tránsito rodado fuera del pueblo. El hecho de que el Palacio ocupe el vértice donde se reúnen estas dos carreteras da lugar a pensar en un aprovechamiento turístico más completo que el existente. Ante este Palacio, soberbia fábrica de la segunda mitad del siglo XVIII, se extiende una explanada





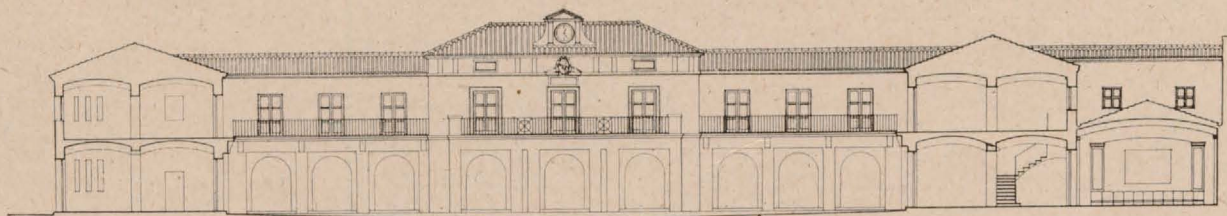
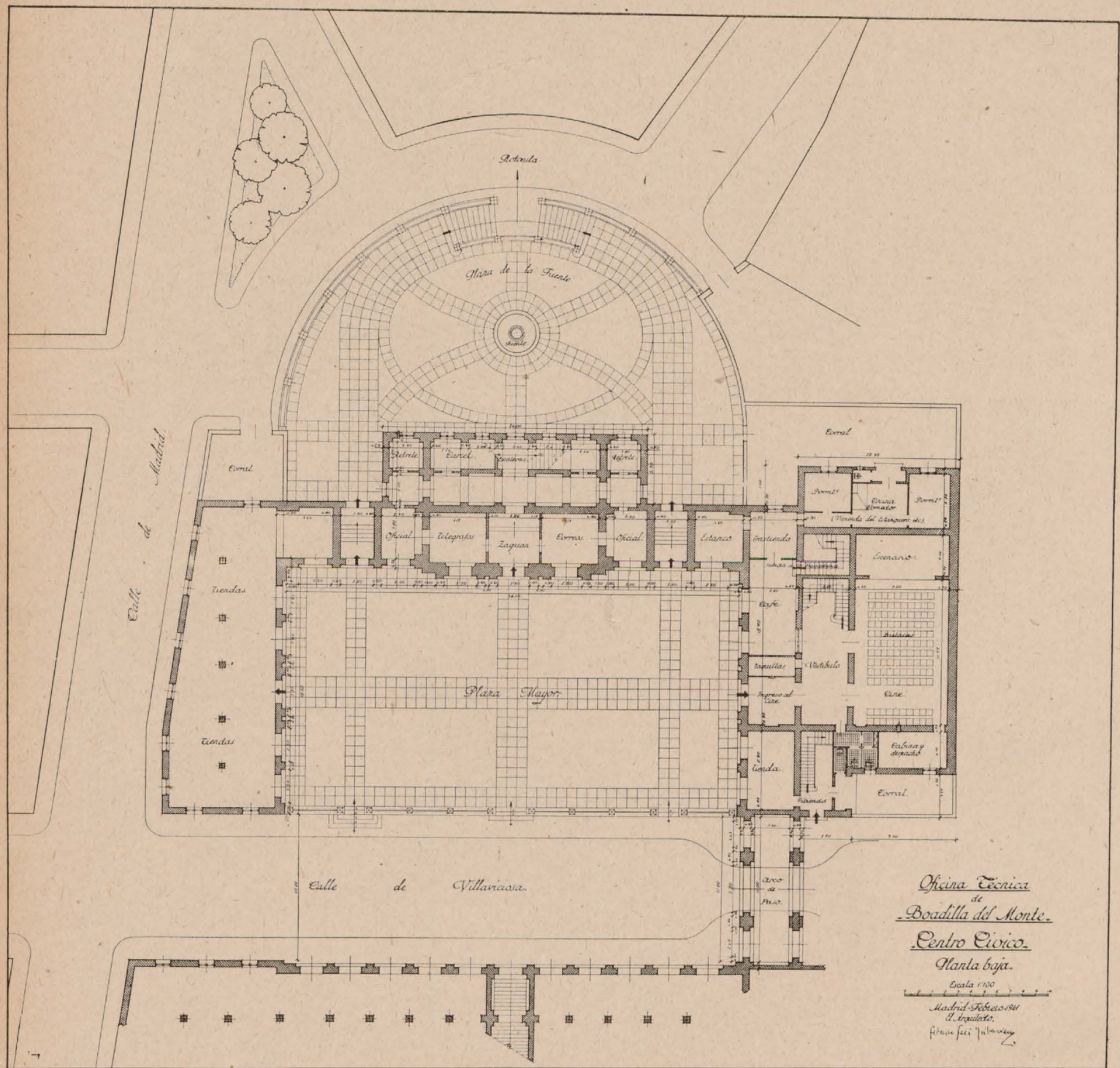
que termina en un depósito que recoge las aguas de una antigua canalización y surte al mismo. La fachada del Palacio, la decoración del depósito en forma de puente y la explanada que media entre ambos presenta un conjunto monumental, aun dentro de la destrucción y el escaso cuidado actuales. Al Sur se extiende un gran jardín escalinado y perfectamente ordenado, que en tiempos de su construcción, por D. Ventura Rodríguez, por encargo del Infante D. Luis, estuvo profusamente embellecido con mármoles, fuentes, escalinatas, jardines, etc., y adquirió su máximo esplendor años más tarde, a la muerte de Carlos III, por el matrimonio de la Infanta doña

María Teresa, condesa de Chinchón, con don Manuel Godoy, duque de Alcudia y Príncipe de la Paz.

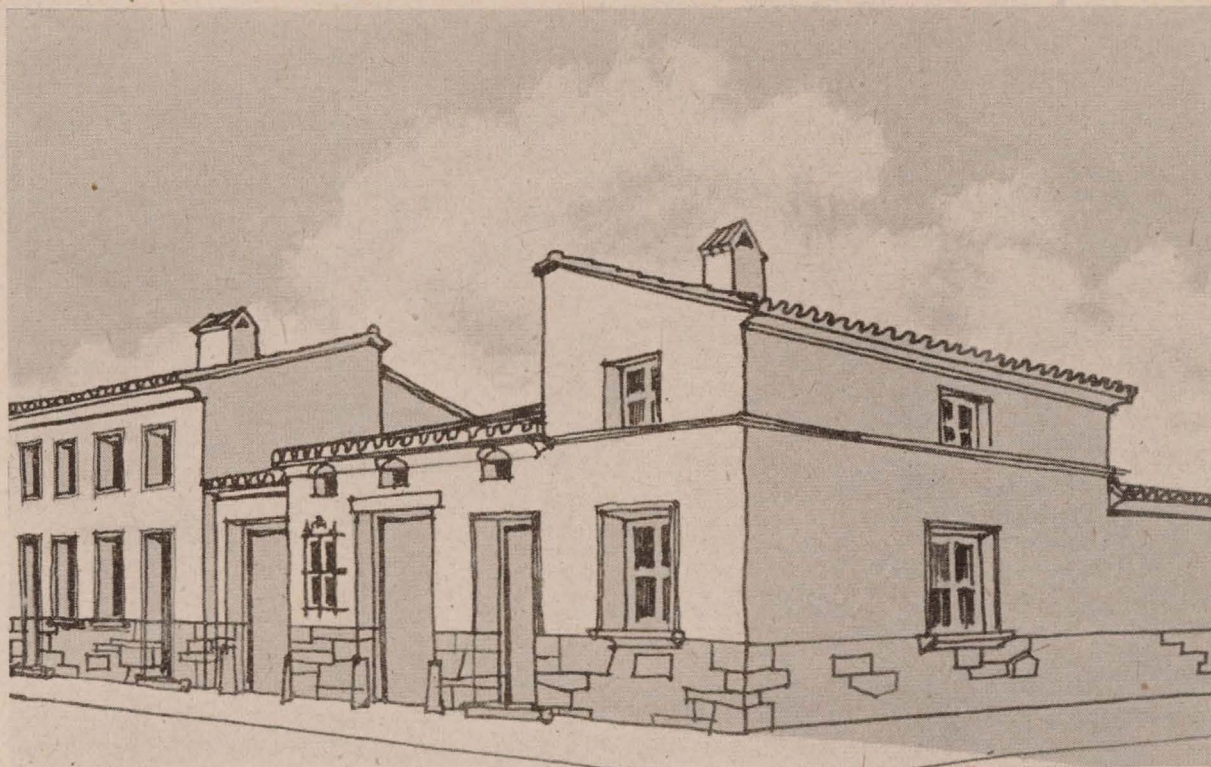
No lejos del Palacio, en la parte más alta del pueblo, se yergue el Convento de las Religiosas Adoratrices Descalzas, fundado en el siglo XVII.

Es al exterior de ladrillo rojo, el que proporciona las arcillas del suelo sobre el cual se eleva. Cuenta con una capilla barroca, espaciosa y luminosa, circundado todo por alta tapia y rodeado de construcciones anexas y contemporáneas.

Tanto el Convento como el Palacio comunican al pueblo su sello de señorío, la grandio-



Centro Cívico: Planta baja y fachada principal.



Proyecto de viviendas.

sidad de su Arquitectura y, en suma, una altura de concepción que se ha de tener en cuenta en la reconstrucción del pueblo.

* * *

Un paseo por el pueblo fija en nuestra retina la imagen triste de una pobreza artificial y forzosa. El tiempo va desdibujando la ruína que produjo la guerra, pero no se olvida de completar la destrucción. Las viviendas que se pueden considerar como útiles son escasas, y si reúnen un mínimo de condiciones de habitabilidad es debido únicamente a la labor de urgencia realizada por la Dirección General de Regiones Devastadas, ya terminada en la actualidad.

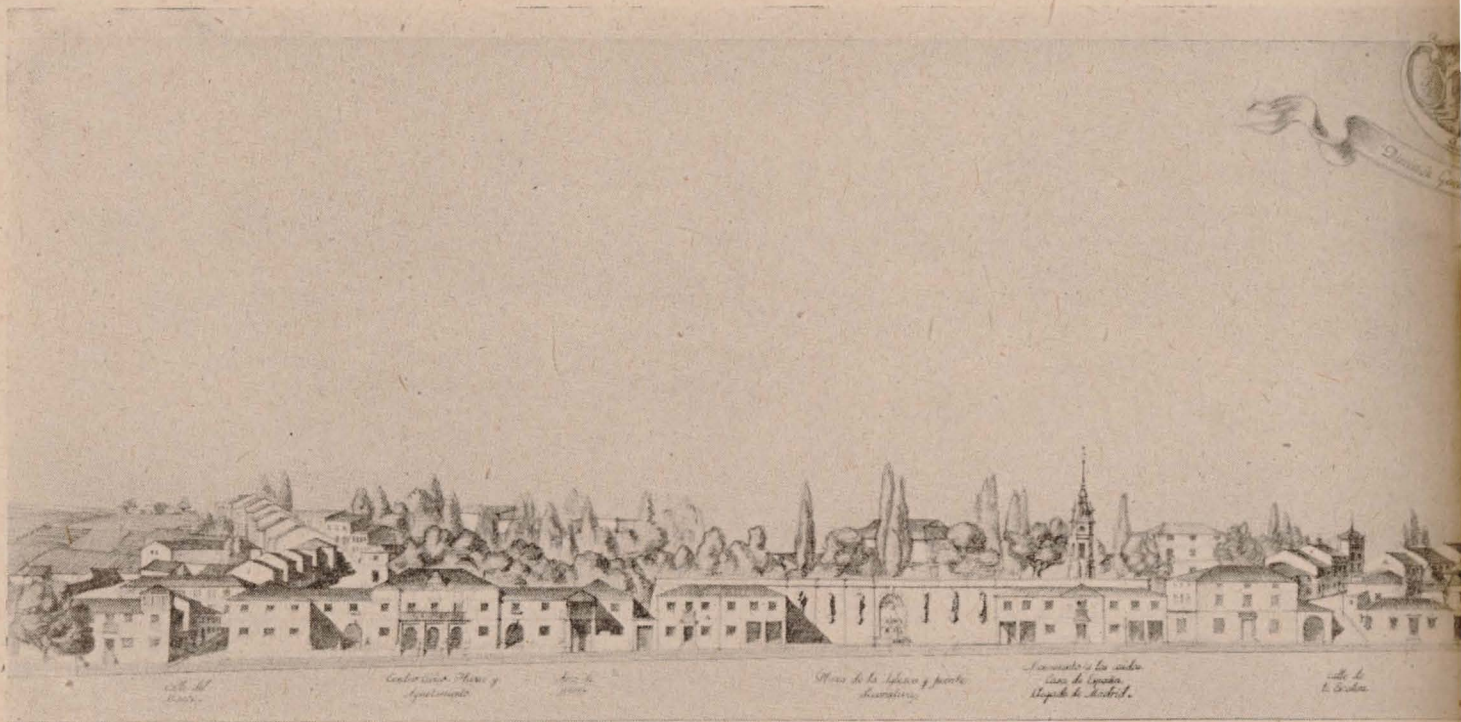
Aunque la población es la misma que en 1936, faltan los medios de riqueza, tales como animales y útiles de labor, que han quedado reducidos a un 10 por 100. El ganado vacuno y lanar ha sufrido una disminución de un 80 por 100. En estas condiciones, rota la economía, dificultada extraordinariamente la agricultura, anulada la riqueza, con un 20 por 100 de viviendas útiles, es fácil imaginarse que la villa tenga cifradas todas sus espe-

ranzas de resurgir en la noble adopción del Caudillo.

Proyecto.—La adopción lleva fecha de 15 de diciembre de 1939, e inmediatamente dieron comienzo los trabajos de habilitación de viviendas hasta conseguir que todos los vecinos vivieran en condiciones humanas.

Durante la época de estudio del presente proyecto, ante un pueblo con las características y condiciones del que tratamos, se llegó a la convicción de que no cabía prescindir de todo lo existente y elegir un nuevo emplazamiento; aunque en mal estado, se conserva el Palacio, la Iglesia de San Cristóbal, precioso ejemplar mudéjar, que según la tradición fué fortaleza árabe, corroborada por la presencia de restos de almenas en la coronación de su fábrica; el Convento, y, por último, algunas edificaciones particulares. Por otra parte, el lugar privilegiado que ocupa el pueblo, acostado en la ladera mediodía de una concavidad, al abrigo de los vientos, nos impone la reconstrucción sobre ruínas.

El proyecto de nueva ordenación difiere poco, en líneas generales, del antiguo trazado;



Alzado Sur de la cat

se ha tenido en cuenta que éste no fué caprichoso, sino la consecuencia directa de las necesidades del vecindario, parecidísimas a las actuales, ya que el pueblo no ha sufrido ninguna modificación de importancia.

El trazado de las carreteras no varía; únicamente en la de Villaviciosa se modifica en algunos trozos su anchura, con objeto de dar uniformidad a la calle en que se convierte a su paso por el pueblo. Esta y otra vía que lo atraviesa de Norte a Sur son las que marcan las directrices generales, alrededor de las cuales se han situado calles de paso y distribución, ya de menor importancia. Se indica como interesante el proyecto de una calle al Sur del pueblo, que enlaza las dos carreteras fuera del perímetro urbano, limitando el futuro ensanche, y que en la actualidad servirá de paseo de ronda, para lo cual atraviesa la carretera de Villaviciosa y se dirige hacia el Norte, hasta encontrar el camino del monte.

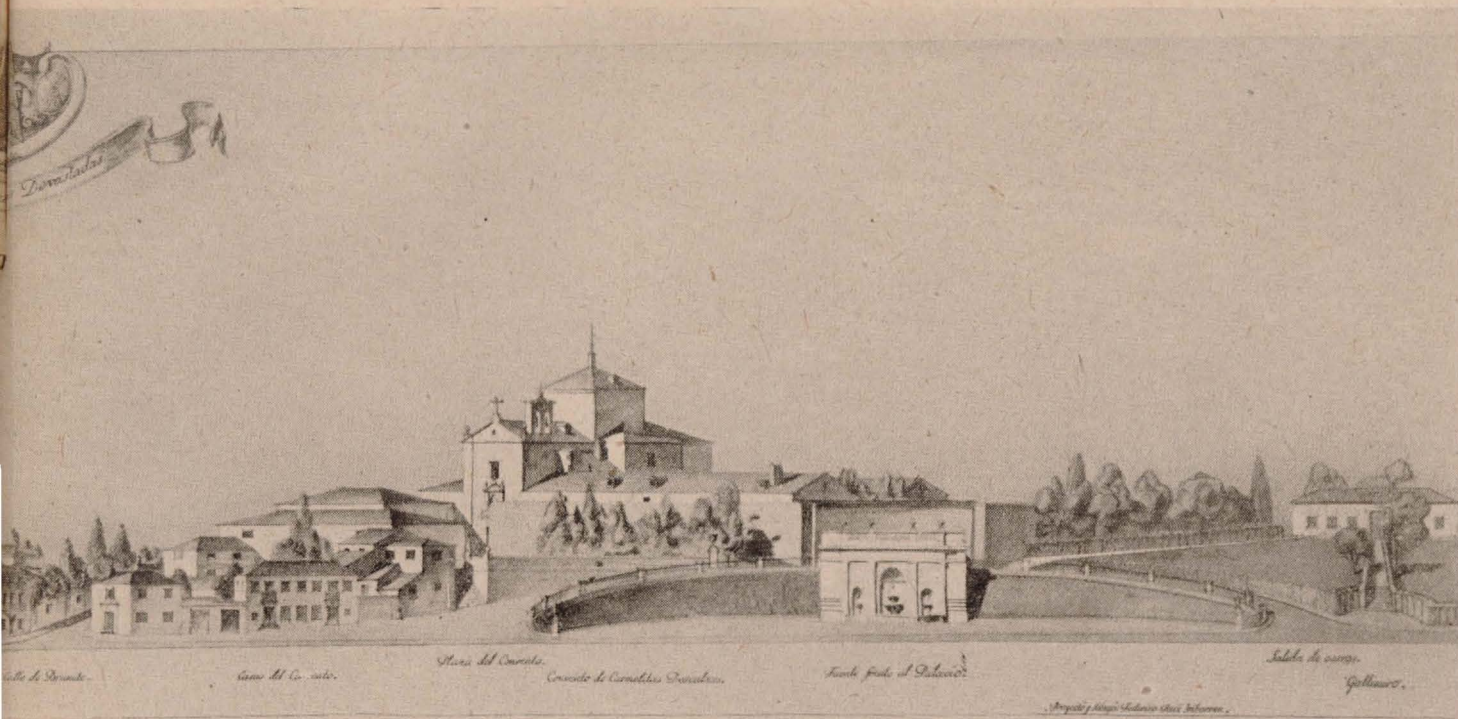
Las calles secundarias tienen anchuras variables, según su supuesto tráfico, y también según el estado del pueblo en la actualidad. Las irregularidades que se observan en las mismas se explican más fácilmente comparando el plano de nueva ordenación con el de destrucciones; efectivamente, existen edificios

susceptibles de obras de reforma y mejora que más tarde han de imprimir su carácter tradicional y su simpatía "de toda la vida", a la vez que constituyen viviendas cómodas y más económicas.

Existen grandes desniveles, especialmente en las calles orientadas en la dirección Norte-Sur, de forma que si pretendiéramos la doble salida en cada calle nos obligaría a realizar trabajos de movimientos de tierras considerables, por lo cual se disponen escaleras, etc., allí donde la configuración del terreno lo impone. En el estudio del proyecto se ha tenido constantemente en cuenta la necesidad de proporcionar comodidad a los vecinos, con objeto de que encuentren agradable y acogedor su pueblo.

* * *

A la vista del plano se advierten inmediatamente dos zonas: A la derecha de la carretera Madrid-Brunete la parte noble, constituida por el Palacio y el Convento. A la izquierda el pueblo, con sus centros y servicios. En el eje, como divisoria, la carretera, y al fondo de la misma, como remate y como símbolo de unión entre la parte noble y el pueblo, la Casa de España, coronada por el Monumento a los Caídos.



Villaviciosa. Estudio.

Centro religioso.—La Iglesia, antigua Parroquia de San Cristóbal, se mantiene en relativo buen estado sobre un basamento natural, que la eleva unos tres metros sobre la rasante media del terreno. Se urbaniza esta plataforma, y en frente se ensancha la carretera hasta el costado opuesto, decorando el alto muro resultante como conviene. Próxima se instala la Casa Rectoral y los servicios parroquiales, se restaura la antigua escalinata de acceso a la Iglesia por su parte posterior y se urbaniza la plaza inferior.

Centro cívico.—El existente está en pésimas condiciones de situación y conservación, por lo cual se traslada a lugar más destacado, al Norte de la carretera de Villaviciosa, al abrigo de los vientos, orientado al Mediodía, y de forma que constituye el centro de la nueva ordenación.

En la misma plaza se instalan los servicios de correos, telégrafos, posada, establecimientos de recreos y de cultura y edificios de representación. Se cierra por el Este con un arco de paso, que sirve de aislamiento al centro religioso contiguo.

Escuelas y campos de deportes.—Se asien-

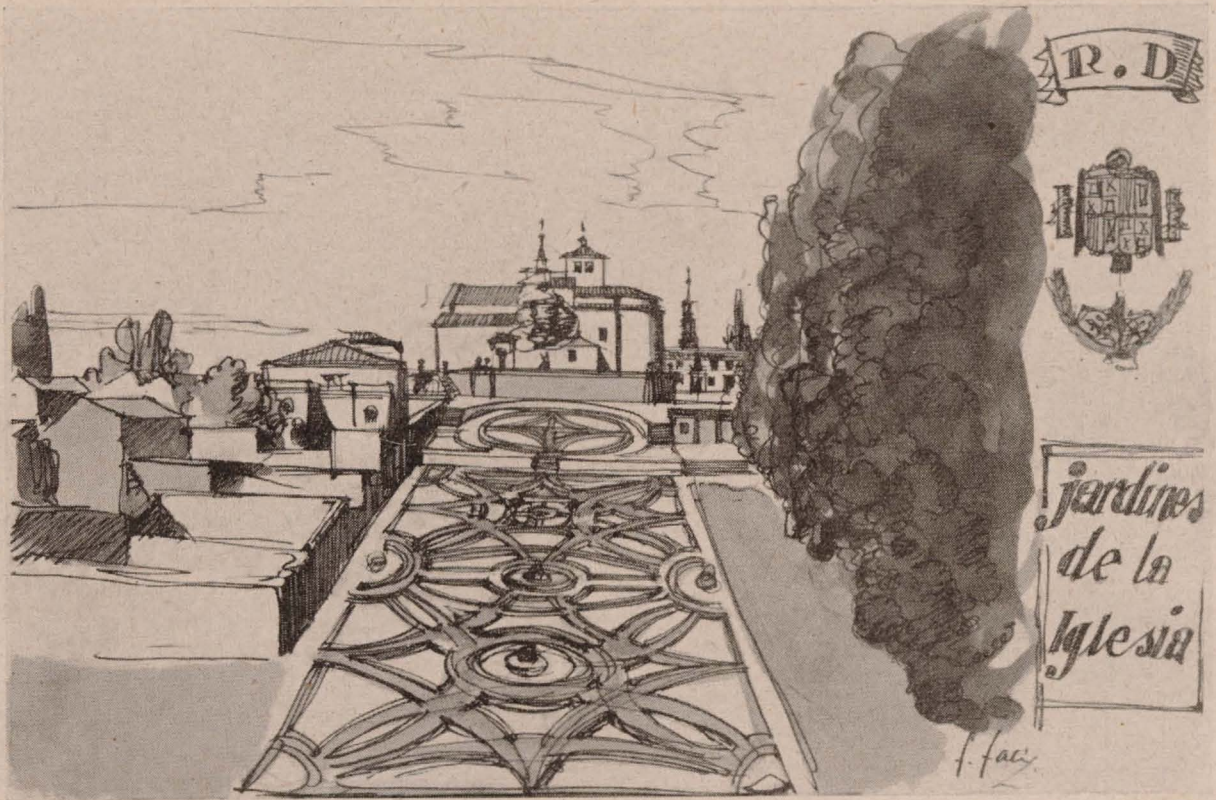
tan al Suroeste del pueblo, en lugar recogido y tranquilo, fuera de las líneas transitadas por vehículos.

Otros servicios.—El matadero está al Noroeste, en lugar alto y ventilado, con acceso al camino de ronda, en un ángulo del pueblo.

La Casa-cuartel de la Guardia Civil en sitio próximo a aquél, en tal situación que domina las calles principales del pueblo, y en general, debido a su altitud, la totalidad del mismo.

Los lavaderos, debido a la actual escasez de agua, se prevén en las proximidades del arroyo que corre al Sur. Por último, se instalan fuentes y abrevaderos en lugares estratégicos, que surtirán al vecindario y ganado mientras se llega a la solución definitiva del abastecimiento del agua.

Espacios verdes.—Racionalmente, son innecesarios, debido a la pequeña densidad de la población, a la vez que reducido perímetro urbano, rodeado, naturalmente, por campos de cereales, huerta y monte de encinas. No obstante, se respeta una pequeña zona de arbolado situada al Norte, urbanizándola como parque, más decorativo que funcional. Ante las tapias del Convento, y en las plazas que que-



Jardines de la Iglesia. Estudio y estado actual.





Iglesia. Estudio y estado actual.



dan entre sus edificaciones, se proyectan jardines y arbolados con idéntico fin, y, por último, un jardín geométrico, inspirado en los del Palacio, extendido detrás de la Iglesia.

El Palacio.—El Palacio de los Condes de Chinchón, obra maestra del Neoclásico, probablemente por las posibilidades que ofrecía su enorme masa, ha sido castigado durante la guerra. No obstante, la solidez de su fábrica ha resistido los embates del fuego marxista, y hasta cierto punto la acción demoledora del tiempo. En la actualidad le falta gran parte de la cubierta y las lluvias se encargan de abatir los pisos de sus salones. Estos se encuentran desprovistos en absoluto de su rica decoración y mobiliario. La Capilla y la escalera de honor se han salvado gracias a que la cubierta de ambas no fué dañada, lo que no impide que su decoración aparezca en aspecto lamentable.

Por todos conceptos se precisa acudir rápidamente a poner fin al progreso de destrucción, que de continuar con el ritmo que ha llevado hasta ahora acabaría en fecha no lejana con demoler una de las obras más bellas del genio español. Indudablemente, la mejor utilización de este Palacio es aquella para la que fué creado: residencia de los señores Duques, lo cual devolvería al pueblo señorío, vida y bienestar, tal como lo requiere la alta ordenación social de la nueva España. Si las circunstancias, empero, se presentasen en contra y el

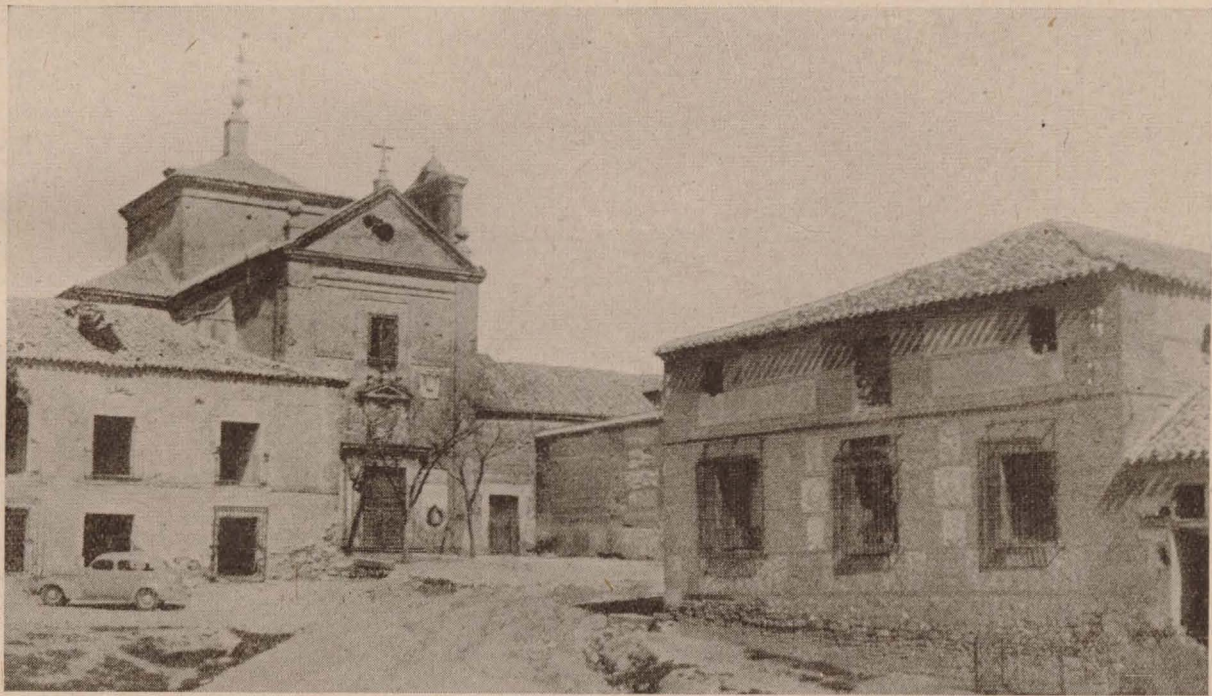


Entrada al pueblo: Estudio y estado actual.

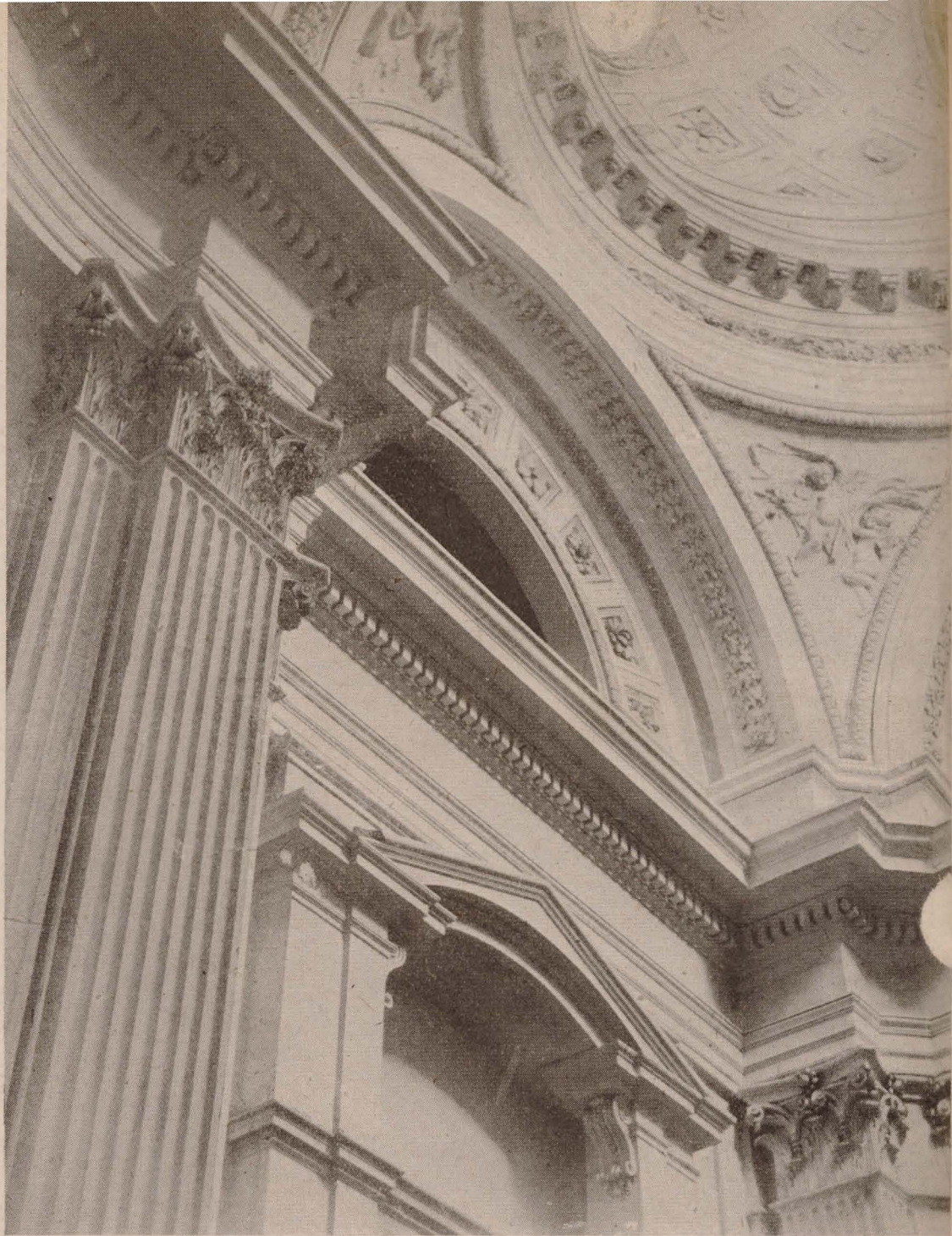




Plaza del Convento de Adoratrices Descalzas. Estudio y estado actual.



Capilla del Palacio.



Palacio no pudiera recobrar de esta manera el esplendor de sus primeros tiempos, habría que pensar en utilizarlo para otros fines más o menos adaptados al tipo de edificación; por ejemplo, residencia accidental de personalidades ilustres, museo, etc.; pero siempre de tal manera que alguien, persona o entidad, atendiera a su conservación.

Posibilidades futuras de Boadilla del Monte.—Se espera que la reconstrucción prometida por el Caudillo haga afluir al pueblo fa-

milias en cantidad tal que sobrepase la población existente antes del comienzo de la guerra.

Una repoblación forestal combinada con el plan de riegos del Aulencia mejoraría los medios de vida del vecindario. Por último, la presencia del Palacio y la proximidad a la capital pueden enlazarse de forma que lo conviertan en agradable e interesante centro turístico y veraniego.

FEDERICO FACI IRIBARREN.
Arquitecto.

